

FORO
"IGNACIO ELLACURÍA"
SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

INFORME

10

Edita FORO "IGNACIO ELLACURÍA" - noviembre 2007
Plaza de Santo Domingo, 6 — 1º A · 30008 MURCIA
Tel.: 968242958 — E.Mail: foro.i.ellacuria@forodigital.es
<http://www.foroellacuria.org>
Impreso por: Imprenta Marpe - ISSN 1139-4935
Depósito Legal: MU-1771-1998

Presentación	4
I. JORNADAS Y CONFERENCIAS	
Luis de Sebastián: <i>Nuestra responsabilidad por el desarrollo económico de África</i>	8
Juan Antonio Estrada, Francisco Díez de Velasco, José Luis Corzo: <i>“Jornadas: Religión, Educación y Ciudadanía” (Ramón Gil, José Manuel Mira y Norberto Smilg)</i>	19
Mbuyi Kabunda Badi y Vicente Romero: <i>África negra otras miradas a una desconocida (José M. Mira y José A. Zamora)</i>	28
II. CURSOS Y SEMINARIOS	
Responder: una aproximación al cine contemporáneo (Juan Carlos García Domene)	38
El inmigrante en la Biblia (José Cervantes)	40
Niños sin hogar en Bolivia (José Cervantes)	44
III. SEMINARIO INTERNO	
África: el clamor de los últimos (María José Lucerga)	48

PRESENTACIÓN

Queridos amigos y amigas

del FORO “IGNACIO ELLACURÍA”: SOLIDARIDAD Y CRISTIANISMO

Nos alegra poder presentar el *Informe* con las actividades realizadas durante el curso pasado.¹ En él tuvo un protagonismo especial el África negra. A pesar de los inmensos recursos naturales que posee (petróleo, oro, diamantes, uranio, cobalto, wolframio, etc.) y de la juventud de su población, es el continente más asolado por las guerras, con mayor cantidad de países empobrecidos, con el más elevado número de refugiados y sometido a la más terrible pandemia de SIDA. Pero no es esta la única paradoja. Aun cuando el contingente subsahariano de inmigrantes en España es el más reducido, los medios de comunicación se ceban en las imágenes de los cayucos, presentándolos como la gran amenaza de invasión. ¿Se pueden seguir invirtiendo recursos y medios en cerrar las puertas a África? ¿O tenemos que mirar más a fondo a esa desconocida, reconocer nuestra deuda histórica con ella, descubrir sus potenciales y posibilidades de desarrollo y cooperar para que también ellos tengan una posibilidad de vida? Porque estamos convencido de lo segundo, organizamos el Ciclo de Conferencias “África Negra: Otras miradas a una desconocida”. Para arrojar esas miradas diferentes invitamos Mbuyi Kabunda Badi, Luis de Sebastián y Vicente Romero. Del segundo recogemos aquí un texto con los contenidos más importantes de su conferencia.

¹Agradecemos a la FUNDACIÓN CAJAMURCIA la colaboración en la edición de este *Informe*.

De las otras dos conferencias ofrecemos un resumen a cargo de J. M. Mira y de José A. Zamora.

También el Seminario Interno dedicó sus trabajos al África subsahariana. A lo largo de las sesiones fuimos tratando una serie de temas que nos parecían importantes: La colonización y los procesos de independencia; el neocolonialismo: la presencia de Europa/EEUU en África tras la descolonización; África en Europa: el fenómeno migratorio y la reacción europea; los conflictos armados en África: la guerra interminable; el hambre y el SIDA: morir hoy en África; la sociedad civil y las estructuras políticas en África: posibilidades de futuro y, por último, las mujeres en África. María José Lucerga nos ofrece un resumen de los textos que nos sirvieron de base y de los debates sobre los mismos.

Como colofón del Ciclo dedicado durante el curso anterior al debate en torno al laicismo, se organizaron en el mes de enero de 2007 unas Jornadas con el título "Religión, Educación y Ciudadanía". En ellas intervinieron Juan Antonio Estrada, Francisco Díez de Velasco y José Luis Corzo. El debate público en torno a la educación parece estar enfrentando a importantes sectores sociales, políticos y religiosos del país. Parte de la sociedad rechaza los últimos cambios legislativos, tras los que ven un ataque al derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones morales y religiosas garantizado por la Constitución. Otros lamentan la falta de valor del gobierno para denunciar unos acuerdos preconstitucionales con la iglesia católica que socavan el carácter laico del Estado, paso que sería la condición para poner fin a una situación de privilegio y una injerencia abusiva de dicha iglesia en todas las esferas sociales, especialmente la educativa. En medio de esa confrontación pública un cierto frentismo convierte los argumentos en arma arrojadiza, sin que haya verdadera disposición a abordar las cuestiones de fondo en toda su radicalidad.

Las prácticas sociales y los proyectos de futuro que afectan a la ciudadanía son inseparables de los marcos de sentido en los que adquieren significado. Las exigencias de justicia y solidaridad, sin las que difícilmente se puede hacer frente a problemas que acucian a la humanidad, hunden sus raíces en cosmovisiones y comunidades de sentido generadoras de culturas con manifestaciones en todos los ámbitos de la vida. El nuevo horizonte de pluralismo y el deber de neutralidad y no injerencia del Estado en cuestiones de sentido último puede confundirse con un privatismo sin matices que convierta la educación en valores y la transversalidad en un recurso más retórico que efectivo en la práctica. ¿Cómo crear dentro del sistema educativo un marco imparcial, riguroso, abierto para abordar de modo explícito las cuestiones de sentido último y sus vínculos con las diferentes prácticas sociales y manifestaciones culturales? ¿Cómo tener acceso dentro de

la educación reglada a las tradiciones en las que han adquirido forma y continuidad dichas cuestiones y sus respuestas? ¿Cómo conseguir un espacio de encuentro intercultural e interreligioso en el que se debatan las diferentes opciones de sentido y, al mismo tiempo, se aprenda a dialogar y a entender y respetar al otro? Las mencionadas Jornadas pretendieron contribuir a responder a estas preguntas. R. Gil, J. M. Mira y N. Smilg resumen el contenido de las conferencias.

Como en cursos anteriores, también se desarrollaron una serie de cursos y seminarios coordinados por miembros del Foro dirigidos a quienes desean profundizar por medio de la reflexión pausada y el debate abierto en temas candentes y urgentes de la sociedad y la cultura de hoy. Los títulos de los cursos y seminarios fueron: *Responder: una aproximación al cine contemporáneo*, *El inmigrante en la Biblia* y *Niños sin hogar en Bolivia*. Los coordinadores de los cursos, J. C. Domene y J. Cervantes, han realizado un resumen que recogemos en estas páginas.

La colección de cuadernos *Contraste*, dirigida por María José Lucerga, ha continuado su andadura. Durante el curso se publicaron tres de ellos: el nº 8, *Denuncia y cooperación: la ética de las organizaciones solidarias para el desarrollo*, de Emilio Martínez Navarro; el número 9, *Filosofía para no filósofos*, de Norberto Smilg Vidal y el nº 10, *Historias y experiencias de La Huertecica*, de Juan Carlos García Domene.

La publicación de este *Informe* busca por encima de todo animar la reflexión y el debate de quienes participáis en las actividades del Foro o seguís de cerca su desarrollo, compartiendo con nosotros el empeño constante por transformar este mundo para hacerlo más justo y más solidario a pesar de todas las dificultades que encontramos en el camino y a pesar de los cansancios y desánimos que a veces nos asaltan. Nuestra lucha no puede ceder mientras exista el grado de dolor y sufrimiento injusto que asola a nuestro maltrecho mundo y a tantos de los que lo habitan. Estamos llamados a mantener nuestra esperanza, terca e inteligente, contra toda esperanza, en favor de los que carecen de ella. Sabemos que esa esperanza se renueva y convierte en dinamismo del compromiso cuando es acompañada del cambio personal y grupal, de la coherencia vital con las metas que decimos perseguir. A seguir mirándolas con ilusión y entrega generosa quiere contribuir este *Informe*.

José A. Zamora — Coordinador

Luis de Sebastián

Profesor honorario de ESADE

Introducción

Ante la avalancha de emigrantes que tratan de llegar a suelo europeo, muchos europeos se están preguntando si no sería mejor ayudar a los países pobres de África a desarrollarse, para que así sus ciudadanos no vengán masivamente a nuestro continente. Pero ¿qué podemos hacer en Europa para conseguir el desarrollo económico de África? Es evidente que el sujeto agente del desarrollo de un país es el país mismo. Los gobernantes y ciudadanos africanos deben desarrollar sus economías y sus sociedades. Los europeos no podemos hacer más que ayudarles con dinero, acompañarlos con nuestro saber, darles buenos ejemplos de gobernación y respeto a los derechos humanos, abrir nuestros mercados, trasferirles tecnología, enviarles medicinas y médicos. No sería poco; pero no es suficiente. También debemos desterrar del continente africano las prácticas de agentes europeos que corrompen a los gobernantes y a las elites africanas, ya de por sí bastante inclinadas a ser corrompidas. Los mismos africanos deben hacer el resto.

Una ayuda debida

Teniendo, pues, en cuenta que nuestra acción para ayudar a África es entre estados soberanos, porque la época del colonialismo (incluso la del colonialismo caritativo) debe quedar enterrada para siempre, los europeos debemos diseñar y llevar a cabo una estrategia a largo plazo, para contribuir eficazmente al desarrollo del continente africano. Si no lo hacemos los europeos, los chinos parece que se encargarán de ayudar al desarrollo de África (el mayor banco de China, Banco Industrial y Comercial de China, ha comprado por 5.000 millones de

dólares un 20% del Standard Bank, de Sudáfrica, aparte de otras intervenciones). Para los europeos es un deber - y no solamente una conveniencia -, porque aquí está implicada una cuestión de justicia. Es una reparación debida por los daños causados a los africanos durante por lo menos cuatro siglos, y por los que todavía les causamos. En efecto, los europeos de hoy tenemos que compensar los daños irreparables que nuestros mayores causaron a los mayores de quienes hoy llaman a nuestras puertas desesperados. La presencia de los europeos en los cinco siglos que van aproximadamente de 1450 a 1960 causó un descarrilamiento del proceso histórico que hubiera permitido a África unirse a su manera al proceso de modernización que se inauguró y se extendió en Europa durante la Edad Moderna.

El descarrilamiento de África

Recordemos brevemente a los cerca de 20 millones de africanos¹, a los que comerciantes y marinos ingleses, franceses, holandeses, daneses, portugueses, y algunos españoles transportaron contra su voluntad y en condiciones inhumanas a las plantaciones americanas de azúcar, tabaco y algodón, donde contribuyeron a enriquecer a los colonos y a las metrópolis². La trata de esclavos, la atlántica cristiana y la índica islámica, que, en su forma organizada y masiva, duró desde el siglo XVI hasta principios del XIX, cambió tanto las posibilidades de evolución ordenada y pacífica hacia la Edad Contemporánea de las sociedades africanas, como las oportunidades del capitalismo europeo para iniciar la Revolución Industrial. Aquel proceso para desgracia de África, este en cambio para riqueza y poderío de los países que más se beneficiaron del tráfico de esclavos.

Recordemos también, que una vez terminado el comercio trasatlántico de esclavos por la presión de las iglesias y de la sociedad civil (y probablemente porque comparado con el régimen de asalariado la esclavitud dejó de ser rentable), los europeos no abandonaron África (hasta entonces solo habían tenido presencia en las costas), sino que decidieron conquistarla, apoderarse de sus recursos naturales y usar abusivamente su fuerza de trabajo "in situ", sin necesidad de transportarla a ninguna parte. En la Conferencia de Berlín (1884-1885) las potencias grandes y medianas de Europa acordaron repartirse los territorios de África que no estuvieran ya ocupados (Sudáfrica, Argelia y el Congo de Leopoldo) como "zonas de influencia". Pero el Tratado de Berlín estipulaba que el mantenimiento de las zonas de influencia en la esfera de un determinado país europeo estaba condicionado a la "ocupación efectiva" de esos territorios. La prisa por ocupar

¹Hugo Thomas, 1997. *The Slave Trade*. Touchstone Book. New York.

²Niall Ferguson, 2003. *Empire. How Britain made the modern world*. Penguin.

efectivamente las asignadas zonas de influencia llevó a numerosas guerras contra los africanos (Argelia, Sudáfrica, Kenya, Tanganica, Senegal, Mali, Sudán, etc). Comienza así el período de ocupación colonial, que no duró mucho más de ochenta años, pero que, en nombre de unas ventajas comparativas estáticas, condicionó profundamente la manera de inserción de los nuevos países en la división internacional del trabajo, su acceso al comercio y la inversión internacionales, y el subdesarrollo que aún hoy sufren.

Las plagas que azotan África hoy

El Libro del Apocalipsis habla de cuatro jinetes que traen la muerte y destrucción a la tierra. Cuatro son pocos para África. Hay todo un batallón de caballería que ha cargado contra los hombres, mujeres y niños del continente.

El subdesarrollo

El Banco Mundial define como pobreza absoluta la de una persona que vive con un dólar al día³. Otro indicador más complejo es el "Índice de Desarrollo Humano" creado por el PNUD⁴ para corregir el sesgo economicista de medir el binomio desarrollo-subdesarrollo por el ingreso por habitante. Según el *Informe de Desarrollo Humano* de 2006, se pueden ver los datos siguientes⁵:

- De 177 países reseñados, solamente 13 países africanos están en la categoría de "desarrollo humano medio": Túnez es el país africano más alto en la lista, seguido de Cabo Verde, Argelia, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica, Egipto, Gabón, Maruecos, Namibia, Botswana, Ghana, Swaziland, Sudán y Camerún, por este orden.
- Todos los demás 31 países analizados copan la categoría de "desarrollo humano bajo". En todos ellos el valor del índice de desarrollo humano es inferior a 0,500 (Noruega, el primer país del mundo en desarrollo humano, tiene un valor para este índice de 0.956) Los países más subdesarrollados, más integralmente pobres e imperfectos del mundo son países africanos.

La enfermedad

La incidencia de enfermedades tan terribles como el SIDA y tan mortíferas como la malaria y la tuberculosis constituyen otra de las plagas que azotan al con-

³Cómo puede vivir una persona con un dólar al día es algo que sólo entiende quien ha observado la pobreza de los países pobres.

⁴Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁵UNITED NATIONS. *Human Development Report 2006*. "Human Development Indicators", New York, pp. 140-141.

tinente africano. Las dimensiones del SIDA en África son realmente espeluznantes. Aunque el África Subsahariana sólo tiene el 10% de la población mundial, es la patria de más del 60% de los afectados por el SIDA del mundo. En 2004 los afectados eran unos 25,4 millones de personas, de un total mundial de 39,4 millones⁶. Como resultado de esta terrible enfermedad, “la esperanza de vida al nacer” ha caído por debajo de cuarenta años en nueve países meridionales: Botswana, República Centroafricana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Rwanda, Swaziland, Zambia y Zimbabwe. El número de muertos en Sudáfrica por el SIDA ha aumentado de 272.000 en 1996 a 456.700 en 2003. Ningún país africano se libra de esta plaga moderna, cuyos nefastos presagios se proyectan como sombras de muerte hacia el futuro del continente.

También la malaria causa estragos en África. Cerca de un millón de personas muere de esa enfermedad cada año en el continente, de ellos el 90% al Sur del Sahara⁷. El 71% de todas las muertes por malaria son de niños menores de cinco años. Estudios recientes han demostrado que en África la malaria causa el 20% de todas las muertes de ese grupo de edad. Es por lo tanto un factor importante en determinar la mortalidad infantil y la esperanza de vida. Por otra parte la malaria supone una gran carga a los sistemas africanos de salud. En los países donde la malaria es endémica entre el 20 y el 45% de todas las hospitalizaciones son consecuencia de la malaria. Se ha calculado que costaría 2.000 millones de dólares anuales reducir a la mitad la incidencia de la malaria para 2010. Ahora sólo se gastan 600 millones anuales.⁸ Bastarían unas pocas donaciones como la de Bill Gates, quien ha anunciado una contribución de 300 millones de dólares para combatir la malaria. La incidencia de la tuberculosis, otro gran exterminador de los pobres, también está aumentando en África, en parte porque los enfermos de SIDA son más propensos a contraerla y en parte por el aumento de la desnutrición, falta de medicinas y condiciones de insalubridad que causan las guerras. La malaria, la tuberculosis, junto a las enfermedades gastrointestinales (cólera) y las bronquiopulmonares, enfermedades para las que hay remedios eficaces conocidos, son, más que el SIDA, los causantes de la mortalidad infantil, y de los millones de años de vida sana perdidos. El precio de las medicinas que la mayoría de los africanos no pueden pagar (ni tienen seguro médico que se las

⁶UNAIDS. *AIDS Epidemic Update*. “Subsaharian Africa”, December 2004, pp. 19 y ss. (www.unaids.org) 25,4 millones es una estimación dentro de un rango que va de 23,4 a 28,4 millones.

⁷*The Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis and Malaria*. “África Malaria Day 2004” (www.theglobalfund.org).

⁸Estos cálculos se refieren a todo el mundo. *Comision on Macroeconomics and Health*.

proporcione gratis o baratas) tiene mucho que ver con esta tragedia médica que vive el continente.

La guerra

Las luchas armadas en todas sus formas constituyen uno de los aspectos más dramáticos de la realidad africana. Según las Naciones Unidas, de los 13 millones de muertos en conflictos armados durante la década de los 1990, 12 millones son africanos.⁹ La guerra más sanguinaria, o mejor la “matanza” más encarnizada, de toda la historia del continente africano es sin duda el genocidio de Rwanda, que todavía está en la memoria de nuestra generación. Entre 800.000 y 850.000 Tutsis y entre 10.000 y 30.000 Hutus murieron en Rwanda en la terrible represión que siguió a la muerte por accidente aéreo (¿asesinato?) del presidente Habyarimana, de la mayoría Hutu gobernante, el 6 de abril de 1994. Las dimensiones de esta matanza son realmente pasmosas y únicas en la historia de la colonia y la descolonización.

África está inundada de armas. No son generalmente cañones, tanques, aviones y navíos de guerra, aunque de estos también hay. Pero hay sobre todo una gran cantidad de armas cortas o ligeras, que se pueden llevar a cuestas (con sus correspondientes municiones) en largas marchas a hombros de niños. Según una publicación de las Iglesias Metodistas Unidas, se estima que el número de armas ligeras en el mundo es de unos 500 millones de unidades, la mayoría de las cuales se encuentran en África. Por otra parte el gasto militar oficial, que registra el renombrado SIPRI de Suecia, para el conjunto de África en 2004 fue de 12.600 millones de dólares (a precios constantes de 2003), y para los países al Sur del Sahara 7.100 millones de dólares. Eso es más o menos lo que África recibe de los países ricos como ayuda oficial al desarrollo. Los países ricos son los proveedores de estas armas y municiones (como España), porque ningún país africano tiene fábrica de armas modernas.

Uno de los aspectos que más nos impresiona y repugna de las guerras africanas es la implicación de los niños en ellas. A los doce años un muchacho africano se puede ver obligado –aunque también lo puede haber elegido por pura desesperación– a disparar armas automáticas que pesan diez a doce kilos. Lo peor es que se acostumbren a matar a seres que no les han hecho nada, por el mero placer o puro reflejo condicionado de eliminar al adversario. Los periodistas y las televisiones en las zonas de conflicto han contado historias personales terribles de esos curtidos jóvenes guerreros, que a sus quince años lo único que

⁹Pere Rusiñol. 2005. “Millones de muertos después” *El País*, 29 de Junio.

han aprendido es a ser soldados, a robar, violar y humillar a las personas desarmadas. Las organizaciones que luchan contra el empleo de “niños soldados” calculan que en mundo hay unos 300.000 niños y niñas en esta situación. De ellos más de la mitad están en África¹⁰.

El hambre

El problema del hambre en África tiene una doble vertiente: escasez de mercados de alimentos y falta de medios para comprarlos. La escasez de alimentos es solo posible en mercados aislados, localizados en zonas de difícil acceso y desconectadas del mundo, porque en el continente africano se producen suficientes alimentos para alimentar a toda su población. El hambre como situación en una determinada sociedad se suele medir por el número de calorías que toma la población en general. Según la FAO, la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, sólo Egipto, Libia, Túnez y Sudáfrica tienen niveles de nutrición y de alimentación comparables con los de Europa Occidental, entre 2.700 y 3.000 calorías diarias. Les siguen Argelia, Marruecos, Mauritania, Ghana, Nigeria, Gabón y Namibia, en los que la “desnutrición moderada-baja” afecta a entre el 5 y el 20% de la población. Prácticamente todos los demás países tienen un grado de “desnutrición alta”, con más del 35% de la población desnutrida. En algunos países como Burundi, Eritrea, Somalia, República Democrática del Congo y Mozambique el consumo medio de calorías diarias por habitante está por debajo de las 2.000 al día.¹¹ Esos cuerpos macilentos, desnutridos, indefensos ante enfermedades terribles, sin fuerzas para trabajar y emprender, que vemos tantas veces en la televisión no son una excepción, constituyen probablemente la tercera parte de la población de África.

El maltrato de la mujer

Si la vida en África nos parece dura para los africanos, como es en efecto, lo es mucho más dura para las africanas. Porque parece que a muchas partes de África todavía no ha llegado la revolución feminista del siglo XX. La ablación del clítoris, que todavía se practica a gran escala en el continente, no es más que un síntoma de una concepción errónea e indigna de la mujer; como los son las lapidaciones de mujeres acusadas de adulterio, como se hacía dos mil años atrás. Son las muestras más extremas de una concepción de la naturaleza y rol de la

¹⁰HUMAN RIGHTS WATCH *Stop the use of Child Soldiers*.

¹¹UN FAO, Charts (www.fao.org/es/ess/chartroom) para lo referente al mapa de desnutrición. El aporte de calorías esta tomado de AFRICAN DEVELOPMENT BANK, 2004. *Gender, Poverty and Environment*. p. 42.

mujer en la sociedad, que se manifiesta de otras muchas maneras menos sanguinarias en la vida cotidiana de las mujeres africanas. Esta visión sesgada de la mujer contradice el fondo común de creencias y prácticas de los seres humanos en el siglo XXI, que además perjudica enormemente a las sociedades que lo permiten y mantienen el mito de la mujer sirvienta, propiedad o diversión. Los economistas podemos analizar la situación de maltrato y opresión de la mujer en términos del “costo de oportunidad” de estos comportamientos, es decir, lo que la sociedad pierde al no aprovecharse debidamente del potencial de la mujer. Tomemos el caso de la mortalidad infantil: se ha demostrado que, cuanto más educadas están las madres, la mortalidad infantil de una determinada sociedad es menor. ¡Las muertes que se podrían evitar con un gasto adicional para escolarizar a las niñas!

La falta de democracia y la viabilidad política

Casi todos los intentos de modelos africanos de democracia han desembocado, en un tiempo relativamente breve, en puro y simple autoritarismo, basados en una concepción patrimonial del estado, infectados de una corrupción generalizada a todos los niveles de la administración pública. El resultado es la casi anarquía política, el desgobierno y la mala administración. El prototipo en nuestros días es Robert Mugabe, presidente perpetuo de Zimbabwe, quien después de 25 años en el poder, se está distinguiendo por su arbitrariedad y crueldad, como el peor gobierno colonial de otros tiempos. Naturalmente no todos los gobiernos africanos son así, pero los males endémicos de la “democracia africana” están por todas partes. Ellos representan un obstáculo al desarrollo humano y al progreso económico y social de sus pueblos.

La situación política en algunos países africanos está tan deteriorada a comienzos del siglo XXI que se teme por la viabilidad de algunos estados. Se teme que puedan caer víctimas de la anarquía, que se separen por grupos étnicos tradicionales, se descompongan y destruyan las instituciones que mantienen unidas a sus poblaciones. La revista norteamericana *Foreign Policy* de Julio /Agosto de 2005 publica un Índice de Estados Fallidos (*Index of Failed States*). El índice se construye teniendo en cuenta varios elementos a los que se asignan valores y se ordenan los países de más fracasados a menos. Entre los 20 primeros hay 12 países africanos. Un informe encargado a la CIA pone el número de “estados fracasados” en unos 20, casi todos son africanos.

La explotación

La explotación que más afecta al continente africano hoy en día no es la explotación colonial, llevada a cabo desde lejos y con guante blanco, a través de un “intercambio desigual”. Los países ricos comercian poco con el continente

africano, y la capacidad de ese intercambio desigual, que sin duda existe, para explotar al continente es más bien reducida. En 2003, el total de exportaciones del mundo fue de 7,48 billones de dólares. El total de exportaciones al mundo del África Subsahariana fue de 110,000 millones de dólares¹² (y 105.000 millones de importaciones), lo cual representa el 1,47% del total, una cantidad casi insignificante de comercio, lo cual por otra parte no deja de ser un serio problema. Más graves parecen los obstáculos que los países ricos ponen a los productos agrícolas y a los textiles de los países africanos. Estos obstáculos existen para productos tropicales, café, cacao, aceite de coco, algodón, tabaco, frutas tropicales, bananas, azúcar. De estos productos la Política Agrícola Común de la Unión Europea subvenciona solamente algodón, tabaco, plátanos y azúcar. Algunos países como Senegal, Malí, Kenya, Camerún, Sudáfrica, Rwanda, etcétera ganarían bastante si pudieran exportar libremente estos productos a la Unión Europea. Por otro lado el Acuerdo Multifibra V ya ha caducado y el comercio de tejidos y vestimenta se tiene que liberalizar cuanto antes.

En este apartado queremos referirnos a una nueva explotación: la competencia entre grandes empresas de todo el mundo para repartirse los recursos naturales con que cuenta el continente y los que se siguen descubriendo. A finales de 2004 en África se encontraban el 9,4% de todas las reservas petroleras del mundo. Según *Catholic Relief Services* de Estados Unidos, este país importará el 25% de su petróleo de la región, y más de 50.000 millones de dólares -la inversión mayor de la historia de África- se invertirán en la próxima década en su industria del petróleo. Los países africanos productores de petróleo ganarán unos 200,000 millones de dólares, diez veces más que toda la ayuda al desarrollo de los países industrializados.¹³

“¿Por qué los africanos no se alegran de ello?” –se pregunta un economista senegalés– “Porque son extremadamente conscientes de la “maldición del petróleo” (corrupción, conflictos, catástrofes ecológicas, y anestesia para el espíritu empresarial)”¹⁴

Semejantes maldiciones han caído sobre la explotación y comercio del uranio, del coltán, de la madera etcétera. No sólo porque sus beneficios se reparten

¹²La quinta parte lo exporta Nigeria 20.250 millones de dólares. Los datos son de: WORLD BANK. *World Development Report 2005*, Statistical Annex, Table 4., p. 263.

¹³CRS, *Catholic Relief Services*, *Bottom of the Barrel: Africa Oil Boom and the Poor*.

¹⁴Sanou Mbale. En una publicación del *Catholic Relief Services* de Estados Unidos, *Bottom of the Barrel: Africa Oil Boom and the Poor* se manifiesta el temor de que la bonanza del petróleo no sirva mucho para mejorar la suerte de los pobres, si no se hacen cambios en el estado.

pésimamente mal entre la población y contribuyen poco a aliviar la pobreza de las mayorías, sino porque el tráfico de estos valiosos productos genera inestabilidad política, desmoralización administrativa, alimenta la especulación internacional y desincentiva los negocios ordinarios, y sobre todo porque son la causa de muchas guerras, como ya hemos visto.

La deuda externa

Según las Naciones Unidas, los países de África recibieron entre 1970 y 2002 540.000 millones de dólares en préstamos. La inmensa mayoría eran préstamos a largo plazo, a diez y veinte años, préstamos, por otro lado, que ningún banco ni institución financiera privada se los hubiera concedido, pero que los gobiernos tienen que estar “sirviendo” por muchos años. En el año 2004 África tenía una deuda externa total de 281.900 millones de dólares, según las estadísticas del Fondo Monetario Internacional.¹⁵ La mayor parte de esta deuda, 212.900 millones (75,52%) es con acreedores “oficiales” (gobiernos, agencias delegadas de los gobiernos, agrupaciones de estados y organismos internacionales), 42,900 millones con bancos (se entiende que son bancos comerciales) y 26.100 con otros acreedores, que serán generalmente empresas privadas. Una buena parte de la deuda externa de África es la de la región Subsahariana, un 84% del total. Para el conjunto de África la relación deuda/PIB era de 41,5% en 2004; era de 43,8% para el África Subsahariana, y del 71,3% para los países pobres altamente endeudados (HIPC)¹⁶, la mayoría de los cuales son africanos.

El servicio de la deuda es un dinero que los gobiernos tienen que sacar de sus presupuestos ordinarios, de los recortes que se hagan a otras partidas presupuestarias. Por desgracia, las partidas que más fácilmente recortan los gobiernos africanos – y todos los gobiernos conocidos – son los gastos en mantenimiento y en inversión en los sectores sociales, es decir el dinero que más sirve para reducir o aliviar la pobreza. En un sentido muy verdadero, la deuda la acaban pagando los pobres.

La propuesta

El plan estratégico para salvar a África debe contener dos principios básicos:

- La colaboración debe ser desinteresada.
- La ayuda debe abarcar a toda la sociedad, no sólo a las administraciones del

¹⁵ INTERNATIONAL MONETARY FUND. *World Economic Outlook* Mayo 2005, Statistical Appendix, Table 33.

¹⁶Loc. Cit, Table 40.

estado.

En virtud del primer principio, lo que llamamos Ayuda Oficial al Desarrollo, registrada como tal en la OCDE, debería tener un componente de donación de entre el 65 y el 75 por ciento. Donar dinero tiene el problema de controlar que este dinero que no se va a devolver se emplee bien. Pero hay dos sencillas formas de controlarlo: la donación para proyectos específicos, bien formulados (en cuya formulación y diseño los africanos participaran activamente) y ejecutados con una razonable supervisión del donante. Los resultados deben ser comprobados y el uso de estos fondos vigilados por agentes independientes y creíbles. Y el cese parcial o total de las donaciones por parte de todos los países donantes (de la OCDE, por ejemplo), si se certifica de que el dinero donado no se emplea para los objetivos comprometidos. Con estas cautelas, el incentivo de los gobiernos para usar bien este dinero sería mayor que el de la deuda misma. En virtud de este principio también habría que proceder generosamente a la apertura unilateral, gradual pero efectiva, de nuestros mercados a todos los productos que los países africanos puedan ofrecernos, a los cuales habrá que ayudar para que se muevan con éxito en mercados internacionales competitivos.

En virtud del segundo principio la ayuda al desarrollo debería ir de abajo arriba más incluso que la que va (o se espera que vaya) de arriba abajo. Proponemos formalmente una estrategia de "abajo arriba", que es completamente distinta de la que se hace actualmente. Hoy en día las ayudas son de gobiernos u organismos internacionales a gobiernos, esperando que ese dinero, confiado como en fideicomiso al estado, vaya a llegar a los que más lo necesitan, los pobres y los olvidados. Pero frecuentemente los estados africanos carecen de los mecanismos -o de la voluntad- para hacer que el dinero de la ayuda exterior llegue hasta los más necesitados. Por esa razón el dinero se queda en el camino, para remediar otras necesidades más próximas a los gobernantes y más importantes políticamente para los habitantes de las ciudades o el propio aparato de la administración. Eso suponiendo que no se roba ni se usa ineficientemente. Eso se debe traducir en apoyar las iniciativas africanas, organizaciones, grupos de derechos humanos, seguido en los sesenta años de independencia, que fue de arriba abajo, con muy poco resultado.

Las siguientes acciones serían también necesarias:

- Convencer a las elites locales, económicas y militares, de que el progreso continuado para llegar a una buena gobernación de sus países es el precio que tienen que pagar para recibir la nueva ayuda de Europa. Organismos

internacionales creíbles y la propia sociedad civil deben vigilar y dar fe de este avance.

- Ayudar a las asociaciones pan-africanas especializadas, que ofrezcan garantías de progreso.
- Fortalecer los mercados, fomentar el espíritu empresarial de los africanos y su conocimiento de las prácticas modernas de gestión.
- Extender a todos los países pobres las provisiones para reducción de la deuda externa aprobadas por el G-7, incluyendo la que han contraído con los Organismos Internacionales (FMI, BM, BAD).
- Fortalecer la ayuda médica, con personal europeo, formación de personal nativo; medicinas disponibles a precios asequibles a los pobres.
- Apoyar, con inversiones y formación, la incorporación de los ciudadanos al uso de las nuevas tecnologías.
- Adoptar una política migratoria generosa y realista.

JORNADAS: "RELIGIÓN, EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA"

Ramón Gil, José Manuel Mira y Norberto Smilg

Foro I. Ellacuría

Juan Antonio Estrada

Mundo secular, estado laico y presencia pública de la religión

En el marco del patrimonio social de creencias, valores, ideales y normas en el que los seres humanos nos desarrollamos, la religión ha jugado, desde siempre, un papel fundamental, pues plantea una imagen del mundo y sobre todo busca dar respuesta a las preguntas más radicales y profundas de la existencia desde una doble referencia: llama a la razón y al corazón. Da no solo ideas, sino que motiva para unas actitudes y para un comportamiento. En el caso del cristianismo hablamos de imitación y de seguimiento, de una forma de vida.

La religión ha desempeñado un papel importante especialmente en las sociedades rurales y tradicionales. Todos los acontecimientos, desde el nacimiento hasta la muerte, estaban relacionados, de alguna manera, con Dios y con la religión. En dichas sociedades el ateísmo era un fenómeno minoritario y más bien expresión de contestación a las iglesias establecidas que de increencia.

Esto ha cambiado, sobre todo en Europa. Diversos factores influyen en el fenómeno de la secularización que supone un proceso de emancipación de la sociedad y del ser humano de lo religioso. Las religiones van perdiendo fuerza en su presencia en la vida pública, configurándose como opciones personales en la vida de los ciudadanos. Las iglesias pierden influencia en el orden político y surge una nueva visión del hombre y de la sociedad.

La vida laica empieza a estar guiada por una serie de virtudes cívicas que no tienen por qué hacer referencia a Dios. Se trata de una nueva situación, en la que las normas, los valores y las costumbres están marcados por parámetros que no necesariamente están vinculados con lo religioso.

Por otra parte conviene reseñar que los conflictos y enfrentamientos habidos entre religiones y confesiones acrecentaron, sin duda, el escepticismo frente a la religión. Se produce una secularización progresiva del Estado y una reivindicación progresiva de la autonomía de los distintos grupos sociales. Todo ello va a conducir al Estado laico.

Nos encontramos con dos tipos de realización del Estado laico, con una más moderada (la visión anglosajona) y con otra más radical (la visión francesa). En la primera el Estado no tiene religión, pero no está en contra. Se da una separación real, no siempre formal. Pero el Estado colabora con la religión porque la considera un factor positivo que contribuye al bienestar social. La religión tiene una presencia considerable en la sociedad. En la segunda, más propia de Estados laicistas que laicos, se parte del prejuicio de que la religión genera minoría de edad, luchando y adoctrinando en su contra, eliminando su presencia pública y privada, intentando amaestrar y controlar a la religión.

Lo cierto es que vivimos una nueva situación en la que las religiones ya no son estatales ni los Estados son confesionales. Una sociedad que no se siente reflejada en ningún credo religioso y en la que es inevitable que surjan planteamientos, ideologías y leyes que no están de acuerdo con los grupos religiosos que existen en su seno. En la sociedad laica aparecen modelos de entender la familia, la educación, lo político y lo económico que no coinciden con los planteamientos religiosos.

Todo esto plantea un reto global a las personas creyentes, ya que la sociedad laica opta por otra línea que tendrá por referente fundamental, generado por la revolución científico-técnica, criterios pragmatistas, utilitaristas y funcionales. En diversos espacios sociales se empieza a ver la religión como algo desfasado y obsoleto. Esto se refuerza con la imagen pública de los representantes de la religión (jerarquía y clero), porque plantean doctrinas y directrices que se apoyan en presupuestos antropológicos, sociológicos y axiológicos que pertenecen a una sociedad tradicional y campesina de hace un siglo o medio siglo, intentando imponer sus contenidos desde posiciones de influencia y poder, sin aceptar que en las sociedades democráticas lo importante es aportar argumentos que puedan convencer a la mayoría de ciudadanos y a la opinión pública que es la plataforma que sirve para la instauración de leyes.

El conferenciante se muestra convencido de que el Cristianismo puede aportar

contenidos fundamentales para entender lo que es el ser humano y para dar sentido a la existencia que pueden ser, además, fuente inspiradora y motivadora para la moral. La validez de tales contenidos no es solo para las personas religiosas, sino para todos los ciudadanos. Pero se han de dar argumentos convincentes que puedan ser convergentes con otros planteamientos. Esto obliga a la Iglesia a hacer realidad la autonomía de los laicos, para dar respuesta a los problemas de toda índole que se le van planteando en la sociedad y a rescatar el diálogo fe-cultura iniciado por el Vaticano II que se ha cortado y no se ha desarrollado. Para ello será preciso superar una concepción clerical que dice a los laicos lo que tienen que hacer, manteniéndoles como meros ejecutores de sus decisiones y, por tanto, en minoría de edad.

A juicio del profesor Estrada en la Iglesia actual se da un vacío de espiritualidad y de proyectos de vida comunitaria que le conducen a una desvinculación progresiva de valores auténticamente cristianos. Se produce así una especie de ateísmo eclesial. Los representantes de la religión hablan frecuentemente de valores familiares, educativos, económicos, políticos y sociales, pero no hablan de Dios, ni de Jesús, ni del evangelio desde una experiencia profunda y moderna de fe.

A modo de conclusión el conferenciante manifiesta que estamos hoy necesitados de maestros y testigos, desde el seguimiento a y la imitación de Jesús de Nazaret, que enseñen desde una experiencia, de la que ellos participan, viven y comparten, no solo una cosmovisión, sino una forma de vida que nos impulse a otros a ser cristianos en una sociedad que no lo es, tal como lo hicieron Ellacuría, Teresa de Calcuta, Gandhi, Luther King y Oscar Romero. La religión en esta sociedad tiene que argumentar para convencer, pues ya de nada valen los argumentos de autoridad.

José Luis Corzo

Estudiar el hecho religioso: otra perspectiva creyente

Pero, ¿qué le pasa a este país que ve posible aprender el Quijote en la escuela e ignorar el Hijo Pródigo?

Si uno de nuestros chicos se fuera a estudiar un par de años a la India y volviera sin poder decirnos ni una palabra sobre el Hinduismo, las vacas por las calles, la obsesión fluvial de aquellas gentes o la gesta no violenta de Gandhi, daríamos su viaje por perdido. ¿Qué significa estudiar en una escuela que ¡en España! no enseña a Jesucristo? ¿De qué nos sirven los mil autores de la lengua castellana, catalana, gallega o vasca, sin conocer al autor de los mejores cuentos

parabólicos de la literatura universal? ¿Qué sentido tienen otros cien años de Cervantes sin el libro que alentó la fe y la esperanza de sus criaturas de papel y de sí mismo?

Con esas preguntas, al principio de su discurso, el conferenciante no dejaba lugar a dudas sobre su posición en el debate de la enseñanza de la religión en la escuela. Pero inmediatamente señalaba que su posición no está alineada con la postura oficial de los obispos, cuyas argumentaciones no le gustan. Desde una perspectiva católica también, la suya es otra vertiente diferente de la que sostiene la jerarquía, aunque comparte con ella que la religión debe enseñarse en la escuela y que la Iglesia puede y debe prestar un gran servicio a todos, creyentes y no creyentes.

Presentó, sucintamente, diferentes modelos para abordar la cuestión. Modelos que fueron denominados laico, confesional, liberal, secular, cultural y humanista. El discurso de la jerarquía lo enmarcó en el modelo liberal y llamó humanista a su propuesta, aunque manifestó no sentirse cómodo con ese nombre, que él mismo le había puesto. Los argumentos de los obispos son esencialmente dos:

1. La Constitución española define la educación como «el pleno desarrollo de la personalidad humana». La formación religiosa es básica para ese desarrollo y por tanto la formación religiosa en la escuela es una exigencia constitucional.
2. Los padres tienen el derecho constitucional de que sus hijos «reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones» y esto obliga a los poderes públicos a que sean las diversas confesiones religiosas, y en particular la Iglesia católica, quienes elaboren los programas y rijan el profesorado de las respectivas materias confesionales. Además los Acuerdos internacionales firmados con el Estado del Vaticano en 1979 refuerzan esa posición, en un Estado en el que el catolicismo es la religión mayoritaria.

El modelo humanista que Corzo propone, lo formuló en base a cinco axiomas. El lenguaje es muy sugerente para un matemático como yo, habituado a comprender los axiomas como puntos de partida, aceptados como afirmaciones verdaderas, a partir de las cuales se va desgranando la construcción que se realiza.

Axioma 1 Los padres no son propietarios de sus hijos.

No tienen que clonarse en ellos, sean católicos, ateos o lo que sean. Tienen obligación de atender sus necesidades, que son muchas, y en particular ocuparse de su educación; siendo conscientes de que, como decía Paulo Freire,

nadie educa a nadie, nos educamos juntos.

Axioma 2 Las religiones no son patrimonio exclusivo de sus adeptos.

Para estudiar el mensaje de Jesús no es imprescindible ser cristiano. Es posible adherirse al programa de las Bienaventuranzas sin profesar la fe en Jesús. El servicio de la Iglesia a la sociedad española en la escuela pública de todos consiste en mostrar abiertamente su fe, pero no en llamar sólo a los suyos ni, menos aún, en imponerla.

Axioma 3 Se puede acceder a la religión por un camino que no sea el de la propia fe.

Por ello reivindicamos la existencia de las ciencias de la religión en el ámbito académico: sociología de las religiones, filosofía de las religiones... Hay que normalizar el estudio científico de la religión en la universidad pública. Es posible hablar de trascendencia y mística («los cristianos afirman que Jesús resucitó»). Y como cualquier otra disciplina estudiable por todos, debe estar en la escuela, para todos.

Axioma 4 El frágil y vulnerable lenguaje religioso es resistente a las ciencias racionales.

¿Cómo expresar que el crucificado ha sido levantado por Dios y constituido Señor? ¿Cómo formular esas experiencias íntimas de fe? En la escuela caben ritos iniciáticos, a la música, a la poesía o a las matemáticas. En la escuela también caben experiencias iniciáticas para hacer caer en la cuenta de nuestra relatividad respecto a otras realidades que no sabemos cómo son. El destino, los dioses... están presentes en todas las culturas desde siempre.

Axioma 5 Hay conocimientos de otros aspectos, que no entran en la razón científica, a los cuales la escuela debería de atreverse.

Una razón humana, no autolimitada, se enfrenta a cuestiones a las que no accede la razón científica. El misterio, el absurdo, la belleza... forman parte de la realidad. La historia constata que los humanos conectan con, y representan a, la realidad no sólo de forma de forma racional sino también simbólica y que elementos como esos también están presentes en esa dimensión trascendental de los humanos. La cuestión es presentar el misterio del encuentro con la trascendencia, no formulaciones del mismo que pueden ser diversas. La escuela enseña a saber, pero debe enseñar también a no saber, a relacionarse con lo que no sabe, con lo desconocido.

F. Díez de Velasco

Enseñar religiones desde una óptica no confesional

La cuestión de la enseñanza de la religión en la escuela es uno de los problemas ideológicos y culturales significativos de la sociedad democrática española, puesto que en él se resumen algunas cuestiones no resueltas de la transición política española. De hecho, la educación religiosa o la financiación con fondos públicos no discriminados de la Iglesia Católica (u otras confesiones religiosas) son asuntos cuya resolución definitiva no se ha alcanzado (no hay un gran acuerdo social y son, por tanto, susceptibles de replanteamiento cuando se produce un cambio político tras unas elecciones). La reflexión sobre la religión en la escuela se puede convertir, por tanto, en un ingrediente de esa reflexión más general y de plena actualidad sobre el sistema político español y su inacabada transición. Nuestra postura será la de un docente de la disciplina Historia de las Religiones que, constreñido por el marco jurídico actual y más allá de posiciones maximalistas, encuentra que resultaría una opción lógica, formativa y aceptable que la alternativa a "Religión" confesional en la escuela, fuese una asignatura que desde una óptica no confesional tratase el mismo ámbito, es decir el fenómeno religioso en sentido amplio (y que podría llevar, entre otras posibles, la consolidada denominación de "Historia de las Religiones").

1. El problema de la educación religiosa financiada de modo no discriminado por el estado y su alternativa.

La enseñanza de "Religión" (confesional) con cargo a fondos públicos en la escuela, junto con la financiación estatal no discriminativa a confesiones religiosas específicas son parámetros muy significativos para caracterizar el modelo de sociedad en el que nos movemos. Nuestro país, por razones sociológicas y de voluntad política, presenta un sistema educativo público en el que se oferta, con cargo a los fondos públicos, la enseñanza de la religión católica en todos los niveles preuniversitarios e incluso en el nivel universitario (en las Escuelas de Magisterio). En sintonía con la LOGSE se realizaron acuerdos con musulmanes (Comisión Islámica de España), judíos (Federación de Comunidades Israelitas de España) y evangélicos (Federación de Entidades Evangélicas de España) para que, si fuera posible, se impartiese docencia de estas religiones.

Para aumentar la confusión de este modelo mixto, en los dos últimos cursos de Educación Secundaria Obligatoria y el primero de Bachillerato se implantó una asignatura llamada "Sociedad, Cultura y Religión", de la que cabe decir —como mínimo— que ha tenido un desarrollo escaso y que ha carecido de profesorado adecuadamente formado. El problema se trasladó a la universidad, donde no se ofrecen enseñanzas coherentemente estructuradas sobre el tema religioso.

Al margen de polémicas y comentarios sobre el marco legal, resulta lógico desde el punto de vista educativo que la alternativa a la religión confesional sea una asignatura que trate el mismo ámbito (la religión) desde una óptica diferente (no confesional). Por ello, pasaremos a repasar la propuesta de un docente en Historia de las Religiones.

2. Historia de las Religiones: una disciplina de estudio científico, no religiocéntrico y no confesional del fenómeno religioso.

"Historia de las Religiones" es una denominación entre otras posibles. En cualquier caso, habría que entenderla exenta de aproximaciones de tipo teológico y no limitada a ser una mera "historia", sino que habría de tener un carácter interdisciplinar, situando los hechos religiosos en una perspectiva humana y no suprahumana (teológica). En esta concepción, los hechos religiosos no pueden ser percibidos más que en tanto que obra de hombres, aunque la explicación que éstos hayan generado a lo largo del tiempo haya sido teológica. Las interpretaciones teológicas se convierten en aproximaciones imaginarias y religiocéntricas, susceptibles de ser analizadas como contingencias culturales, como desarrollos ideológicos de culturas determinadas. La Historia de las Religiones intenta ofrecer una aproximación holística al fenómeno religioso.

Para delimitar la "Historia de las Religiones" como alternativa es necesario diferenciarla de las asignaturas confesionales de "Religión". Habrá de ser aconfesional, alejada de la óptica teológica, basada en el respeto por las creencias ajenas, diversa desde un punto de vista experiencial y no esencialista. Frente a la óptica religiocéntrica de las diversas asignaturas de "Religión", habría de enfocarse desde una óptica universal y enfrentando el repaso de la diversidad de las religiones del mundo de un modo no discriminatorio y sin intenciones panegiristas.

Los objetivos generales de esta materia (sin diferenciar niveles y edades de los alumnos) serían los siguientes:

- mejorar la relación de comprensión de lo ajeno, potenciando la tolerancia,
- potenciar el conocimiento y a la par desarrollar el autoconocimiento,
- limar las posturas etnocéntricas, religiocéntricas, xenófobas o eurocéntricas por medio de la reflexión y el autoconvencimiento (y no por la imposición mass-mediática o normativa),
- avivar los mecanismos de adaptación al nuevo entorno de un mundo mestizo,

- comprender mejor la propia herencia cultural, que en España se caracteriza por conjugar identidades (del pasado y del presente) y alteridad (catolicismo, islam, judaísmo),
- relativizar la propia cultura vista desde el espejo del otro,
- ofrecer instrumentos para defenderse de prácticas proselitistas y sectarias, y
- enseñar a vivir y comprender un mundo abierto y diverso.

3. El marco de lo posible: Historia de las Religiones como "alternativa de la alternativa".

"Lo posible" se entiende como un diseño alternativo a la asignatura "Sociedad, Cultura y Religión", que se ideó para los alumnos que no escogiesen "Religión" confesional en el tramo educativo de 14 a 17 años. Frente a la opción ministerial por incardinar los programas en el estudio de las tres religiones del libro, la propuesta es desarrollar un elenco mayor y más coherente de temas que buscan un verdadero acercamiento a las religiones del mundo tanto actuales como del pasado. Pero tal selección tendrá que adecuarse a los objetivos de las etapas en las que se propone que se imparta (ESO y Bachillerato) y también a la lógica de los intereses generales de los alumnos españoles y las especificidades de cada Comunidad Autónoma.

4. El marco de lo deseable: la ampliación de la alternativa "Historia de las Religiones" a todo el sistema educativo.

Las mayores críticas que recibió la alternativa a "Religión" provinieron de que las actividades que se proponían en los niveles previos al tercer curso de ESO nada tenían que ver con lo que se impartía en la asignatura de la que eran alternativa. Una alternativa a "Religión" confesional (obligatoria para los que no cursen ésta) ha de encarar los hechos religiosos en todos los niveles educativos y de un modo aconfesional. Quizá el mayor problema que se enfrenta en la docencia de este tema en niveles de 6 a 14 años es el de ser capaces de mantener una postura neutra, en la que no se vulnere la voluntad de padres o alumnos de no recibir educación religiosa. El tratamiento de los temas en los niveles primeros podría resultar formalmente muy semejante al que se realiza en la asignatura confesional de "Religión", por lo que habrá que potenciar los tratamientos neutros y la diversidad temática. Por ejemplo, una presentación por religiones y cursos (1º- "judaísmo, 2º- cristianismo, etc.) podría desembocar en la percepción distorsionada de que se intenta adoctrinar al alumno. Una presentación por grandes temas, que incluya la diversidad de visiones que ofrecen las religiones a escala mundial, con datos muy diversos de culturas muy diferentes podría mitigar este problema.

Al tratarse de una opción que hoy en día parece navegar exclusivamente en el plano de lo futurible remoto, no se desarrollará una propuesta de temario detallada, sino que se ofrecerán algunas directrices de tipo general. Así, frente a finalidades de carácter reflexivo (potenciar la comprensión de la diversidad) el repaso a las historias sagradas de diversas culturas permitiría avanzar en la comprensión del acervo cultural y ofrecer pautas para reconocer episodios y personajes (por ejemplo los bíblicos, pero también los de epopeyas como el Ramayana, el Kojiki, o libros sagrados como el Avesta, etc.). Al avanzar en los cursos de la educación primaria y coincidiendo con la progresiva maduración de los alumnos se podrán encarar temas que no atañen exclusivamente a los relatos sagrados y que pueden incitar a reflexiones más profundas y abstractas. Los fundadores o reformadores de religiones pueden ser un motivo de aproximación a la religión real (no solamente la imaginada y plasmada en bellas narraciones) y a su diversidad: la vida de Buda, de Jesús, de Mahoma, de Lao Tzu, de Confucio o de Zoroastro pueden también servir de introducción para presentar textos sagrados como el Corán, el Nuevo Testamento o el Tao te Ching. Se puede ahondar, posteriormente, en lo que caracteriza a los fieles de cada religión (y en particular de las principales del mundo actual): los modos de vestir, las normas dietéticas y de costumbres, los rituales, las fiestas, los ritos relativos al nacimiento o al matrimonio, etc. pueden servir para caracterizar bien la diversidad así como los elementos comparables o comunes. Reconocer la diversidad, comprender sus funciones y razones de ser puede resultar un excelente camino para mitigar la xenofobia y educar en la diversidad. Los lugares de culto o las oraciones, conceptos como el de la muerte y las creencias relativas al más allá, repasando su variabilidad, el estudio de la diversidad de las figuras de Dios, etc. pueden ser temas en los que introducir progresivamente a los alumnos.

La idea central de esta propuesta podría quedar plasmada, a modo de lema, como "enseñar creencias sin enseñar a creer". Sería una forma de ofrecer a los alumnos los conceptos, procedimientos y actitudes necesarios para entender nuestra sociedad y nuestro mundo como una realidad plural también desde el punto de vista religioso.

CICLO DE CONFERENCIAS: "ÁFRICA NEGRA: OTRAS MIRADAS A UNA DESCONOCIDA"

José M. Mira y José A. Zamora

Foro I. Ellacuría

África parece hoy un continente arrasado por los cuatro jinetes del Apocalipsis: la guerra, el hambre, la peste y la invasión de los bárbaros. Tan cerca de nosotros —sólo nos separan 14 kilómetros de mar— y sin embargo tan ignorada en las agendas políticas, en los programas de desarrollo económico, en la apertura de nuestras fronteras a gentes, productos y sueños de justicia provenientes de esa tierra. Sólo los cayucos que llegan a nuestras costas y la alarma social que despiertan nos recuerdan que África está ahí y que la situación que soportan los africanos resulta tan insufrible, que algunos de ellos prefieren sucumbir en un naufragio que entregarse a una de las muchas formas de muerte que asolan el continente.

Esto nos movió a arrojar otras miradas a la que sigue siendo una desconocida por medio de un ciclo de conferencias. El texto de la conferencia de Luis de Sebastián se recoge íntegro al comienzo de este *Informe*. Las otras dos se resumen a continuación.

Mbuyi Kabunda Badi

ÁFRICA SUBSAHARIANA: SOCIEDAD CIVIL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Comenzó Kabunda su conferencia señalando que para hacer un análisis de los problemas de la sociedad civil en África y ver las perspectivas de futuro no iba a partir de una posición afro-optimista que idealiza a África y culpa de todos sus males al norte, pero que tampoco iba a adoptar una posición afro-pesimista cínica que atribuye a factores internos la raíz de los mismos. Sino que iba a realizar su análisis desde lo que llamó una posición afro-realista, que tiene en cuenta tanto los factores externos como los internos.

Pero hablar de la sociedad civil en África, dada su diversidad, es difícil. Hasta tal punto que hay autores, con razones fundadas, que niegan la existencia de una sociedad civil en África, homologable a las sociedades civiles occidentales. Hay que tener en cuenta que la dilatada existencia de partidos únicos en el poder (con ideologías e intereses diferentes) y el neoliberalismo han dificultado el desarrollo de esa sociedad civil. A pesar de ello, siempre han existido asociaciones populares de ciudadanos para tomar las riendas de su propio desarrollo local: campesinos, mujeres, jóvenes. El conjunto resulta un puzzle complejo. Por ello, señaló, me voy a circunscribir a las manifestaciones de la sociedad civil a través de las ONGs.

Tras ese planteamiento inicial Kabunda pasó a hablar de las diferentes tipologías de ONGD en el continente y los problemas relacionados con ellas. Habló también del Foro Social Africano, un movimiento muy organizado de corte occidental.

Caracterizó a las ONG mediante tres criterios:

- un grupo de personas que definen un objetivo común,
- organizados autónomamente con relación al estado
- y sin ánimo de lucro

Hay unas 50.000 a nivel global, de las cuales 10.000 están en África, donde han proliferado mucho, siendo un punto de atracción y referencia para los jóvenes.

Distinguió diferentes tipologías en las ONGs.

1. Existen ONGs creadas por los gobiernos, para tener acceso a ciertos fondos internacionales.
2. También ciertas guerrillas han creado sus ONGs con la misma intención.
3. Hay ONGs concesionarias de organizaciones internacionales. Velan por sus intereses comerciales o proselitistas. Delegaciones locales de grandes ONGs internacionales como Cáritas, Cruz Roja... pertenecerían a ese grupo.
4. Étnicas o populares. Integradas por oriundos y grupos étnicos en torno a un líder local, para promover el autodesarrollo.
5. De tipo empresarial. Creadas en torno a un servicio concreto: educación, salud,... sin ideología social. ONGs «de lucro sin fin».
6. ONG ficticias, con prácticas fraudulentas. Se presenta atractivamente, con buen marketing, y una vez conseguidos los fondos desaparecen, sin dejar huella.

7. De carácter económico. Nacen a nivel local para luchar contra la pobreza. Utilizan microcréditos y fondos comunales rotativos. Son bastante eficientes.

8. De carácter político. Desarrolladas sobre todo a partir de los 90. Luchan por la democracia, los DDHH y la buena gobernabilidad. Promoviendo la Carta Africana de DDHH y de los pueblos. Analizan las verdaderas causas de los conflictos. Se han acompañado de ONG de mujeres que buscan dar un cierto protagonismo a la mujer africana. Desde un feminismo, que llamó, maternalista, estas ONGs de mujeres no quieren convertir al hombre en un enemigo (ya tienen muchos) sino en un socio y aliado, en la conquista por la igualdad, y en la lucha contra el capitalismo neoliberal.

Para analizar los problemas que las ONGs representan utilizó una clasificación en cuatro grupos a los que fue poniendo nombres.

- A. Los Mongos. Creadas por una persona (profesores, abogados). Personas que se presentan de forma atractiva. Corresponden a las que hemos llamado ONGs ficticias.
- B. Los Bongos. Creadas por una empresa, para sacar partido del estatuto asociativo y eludir impuestos aduaneros o de otro tipo. Cuentan frecuentemente con la connivencia de algunos miembros del gobierno que se lucran con ello.
- C. Los Dogos. Creadas por los donantes: Banco Mundial, Fondo Monetario, Banco Africano de Desarrollo. Para proyectos específicos en sanidad, educación... de acuerdo con sus criterios y líneas de actuación, diferentes a los de los pueblos.
- D. Los Gongos. Creadas por los gobiernos para hacer sombra a las verdaderas ONGs en conferencias internacionales. Son ONGs gubernamentales creadas como instrumentos de la diplomacia de los gobiernos.

La segunda parte de su conferencia estuvo centrada en el Movimiento Social Africano, una especie de sucursal de los Foros Sociales Mundiales, inspirado por aquellos en ideología y estrategias de acción. Los objetivos del Movimiento los sintetizó en: 1) buscar un modelo alternativo al modelo de globalización neoliberal, que tanta pobreza está creando, en alianza con intelectuales, sindicatos, mujeres... 2) fortalecer las capacidades locales para conseguir un modelo de desarrollo internamente orientado, autocentrado en la lucha contra la pobreza.

Criticó la «Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)» que es un discurso neoliberal similar al ALCA y los TLC en América Latina, impulsado por Europa (Francia e Inglaterra principalmente). Con NEPAD, dijo, África se vende

en lugar de vender. Su objetivo es incorporar a las elites al movimiento de globalización excluyendo a los pueblos. Por contra el Movimiento Social Africano intenta promover la cooperación Sur-Sur como alternativa, vinculado con los pueblos y exigiendo el buen gobierno a los responsables de ejercerlo.

Con frecuencia se produce un enfrentamiento entre gobiernos y sociedad civil en África. Pero, señaló, los gobiernos (herederos de la época colonial, que han fracasado en sus proyectos de desarrollo) no puede excluir a la población civil en sus objetivos de desarrollo social y económico. Al tiempo que la sociedad civil no puede permitirse el lujo de excluir al estado en su estrategias de desarrollo; necesita colaborar con él para conseguir sus objetivos a nivel local, regional y nacional. Ningún país en el mundo ha sido desarrollado a partir de las actividades de las ONGs.

Afirmó que las ONGs en África abarcan lo mejor y lo peor. Lo mejor, porque en repetidas ocasiones han permitido resolver necesidades básicas sin cuya ayuda no hubieran sobrevivido los pueblos; lo peor porque han desarrollado prácticas clientelistas, y han propiciado que el estado abandone sus deberes.

Terminó diciendo que:

«África no es un continente condenado al subdesarrollo, es un continente en la esfera del desarrollo, a partir de la sociedad civil, de los pueblos africanos, unos pueblos que han sobrevivido a agresiones a las que ningún pueblo del mundo habría sobrevivido. Sobrevivieron a la esclavitud, a la colonización occidental, al neocolonialismo y, en la actualidad, al neoliberalismo. Se trata pues de recuperar esa capacidad, históricamente probada, de la sociedad civil para convertirla en el motor del progreso.»

El coloquio que siguió resultó muy vivo e interesante. Kabunda demostró un gran conocimiento de la realidad africana y un coraje y esperanza contagiosos.

Vicente Romero

EL VIAJE DE LOS MALDITOS: RUTAS DE ESPERANZA Y MUERTE

El documental muestra las rutas que atraviesan las tierras desérticas de Níger, en las que resulta frecuente cruzarse con camiones abarrotados de hombres y mujeres que se dirigen a las fronteras del norte. La mayoría proviene de distintas naciones africanas, y realiza un viaje tan largo como decisivo para su destino, apos-

tando su propia vida por la conquista de un sueño de prosperidad.

Miles de emigrantes subsaharianos se dan cita en Arlit, una urbe mísera alzada junto a las minas de uranio, desde donde las mafias locales se encargarán de encaminarlos hacia las fronteras de Europa. Se trata de un tráfico masivo, pero que transcurre en una clandestinidad impenetrable.

Arlit es la última estación antes de cruzar el desierto del Sahara, rumbo a Marruecos o Libia, para después dar el salto definitivo hacia España o Italia. Pero el viaje de los malditos de África comienza mucho más al sur, en las regiones fronterizas con Nigeria.

La estación de autobuses de la ciudad de Maradi, en el centro sur del Níger, precisamente una de las zonas más castigadas por el hambre durante los últimos meses en esta parte de África, se ha convertido en el punto de encuentro de centenares, miles, de emigrantes que emprenden aquí un viaje arriesgado e incierto hacia el norte, en busca de un futuro mejor en la enriquecida Europa.

El mayor problema de muchos que llegan aquí es que no tienen papeles, pasaportes ni visados. Entonces buscan alguien que pueda ayudarlos a seguir adelante.

Como testimonia José Collado (Misionero Redentorista), muchos llegan a él "pidiendo ayuda porque en la frontera la policía o la aduana les ha expoliado, les ha robado todo lo que traían. Y entonces tienen que parar forzosamente buscando con qué continuar. Y aquí es donde duermen, aquí es donde comen, y aquí pasan el día buscando algún trabajito. Para mí la verdadera mafia es la policía, la aduana, todos los servicios que tendrían que estar aquí para ayudarles, pero lo que hacen es expoliarlos generalmente. Yo he visto a algunos llorar, ya grandes, porque se encontraban en una situación imposible. Hay otros que para tratar de seguir a lo mejor roban algo. Y entonces muchos de ellos acaban en prisión y generalmente hacen dos, tres, cuatro años en prisión. Y cuando salen lo único que quieren es continuar".

Desde allí organizan su viaje a Libia, sabiendo que allí encontrarán trabajo y conseguirán el dinero preciso para llegar a Túnez o Marruecos y, finalmente, realizar un peligroso trayecto en patera hasta las costas italianas o andaluzas.

Víctor Samuel, uno de esos inmigrantes, nos dice: "No hay más remedio que aceptar los riesgos, no podemos hacer otra cosa; estos países están hundidos, es imposible prosperar. Así que tenemos que ver si podemos viajar a través de Libia, para llegar a Italia y allí conseguir un trabajo que nos permita enviar ayuda nuestras familias". Israel Ho, otro compañero, reconoce: "Tengo miedo, sí. Pero lo dejo todo en manos de Dios, para que me ayude. Y tiene que ayudarme por-

que Él sabe que todas mis intenciones son buenas, (tanto para mí como para los que me rodean)". Kofi Ametepe: "Yo estoy casado y tengo dos hijos, pero en mi país no puedo encontrar trabajo. Y los trabajos que puedo encontrar no me satisfacen. Hace ya tiempo que estoy cansado de la miseria, y quiero que mis hijos tengan mejores oportunidades".

Horas más tarde, estos tres fugitivos de la miseria emprenderían la siguiente etapa de su aventura –más de 400 kilómetros rumbo al norte hasta alcanzar la ciudad de Agadez– hacinados a bordo de uno de los pequeños coches de línea que recorren el país, siempre abarrotados de viajeros y rebosantes de equipajes y mercancías.

Otro punto clave para el tránsito de emigrantes se localiza más al este, en la ciudad de Zinder, antigua capital de Níger. Quienes flaquean en el camino, abatidos por enfermedades o accidentes, suelen acudir en busca de ayuda a la misión católica, donde cada día llegan dos o tres infortunados pidiendo amparo.

Calistus Balaboré (sacerdote) nos presenta uno de esos emigrantes: "Hace tres días que este hombre está aquí. El día que llegó le di un litro de agua, un litro y medio, y se lo bebió de un tirón. Comprendí que no estaba bien. Le di algunas cosas de comer y después creí que se había ido. Pero volvió, sin decirnos nada. Y hoy nos lo hemos encontrado aquí, tumbado, enfermo."

Meca del llamado turismo de aventura, la ciudad de Adegez –famosa por su mezquita y otras construcciones tradicionales de adobe– se ha convertido en el eje principal de las rutas que conducen al sueño europeo. También aquí, la estación de autobuses sirve como punto de encuentro entre emigrantes y traficantes. Pero, a diferencia de Maradi, tanto los viajeros como los vehículos que los transportan resultan invisibles. Porque la complicidad de la policía y las autoridades locales exige una absoluta discreción. Sin embargo, todo el mundo conoce a los principales patronos de la emigración clandestina: como el famoso Abubakar, que se muestra inquieto por nuestra presencia.

Los camiones están generalmente guardados en casas, en propiedades privadas. Están ocultos, porque todo este asunto es clandestino. La gente se lo monta en sus propias casas. Porque cada uno tiene su agencia, tiene sus redes, y se organiza de modo de conseguir el mayor número de beneficios. Es negocio que, por lo menos, da para vivir. Permite vivir.

Un traficante que horas antes nos había echado de su oficina nos invitó a visitarlo en su domicilio particular. Sabía que lo habíamos filmado y, ya sin más testigos que nuestra cámara, pretendió justificar sus actividades: "La gente pasa por aquí hacia Tamaraset. Es obligatorio que lleven un visado. No lo tienen. Es

culpa suya. Pero allí, en Tamaraset, hay tipos que meten a la gente en sus vehículos y que la llevan hasta Marruecos. Una vez allí, encontrarán marroquíes que se dedican a llevar gente hasta España. Esto es África, eh. Esto es África. Hay un problema de trabajo. Es un viaje peligroso. Pero, ¿qué puedo hacer yo? Si les digo a los pasajeros que no deben partir, me van a cortar el cuello. Si un pasajero llega a mi oficina, tendrías que estar allí para verlo, y le digo que no lo puedo llevar y que se vuelva, me dirá que soy un imbécil. Me dejará, se irá a otro lado y encontrará alguien que lo lleve. ¿Ves el problema? No puedo hacer otra cosa. Ellos vienen, traen el dinero, y yo lo cojo".

Los nigerianos que tienen pasaporte y que van a Libia se detienen en Yanet. Porque es la intersección hacia Libia o Marruecos. Ellos pagan el billete a 30.500 francos. Los ganeses, nigerianos, senegaleses o malianos que no tienen pasaporte, pagan 55.000 por el mismo trayecto hasta Yanet. Desde allí se encaminan a Manea, en Marruecos. Y desde allí, se dirigen a España. Los pasajeros que no están en regla, que no tienen pasaportes, tienen que pagar más dinero que los nigerianos. La policía les deja pasar. Basta con cumplir las formalidades en el puesto de policía, llenar los impresos, y los dejan salir. Los países europeos no conceden visados, es muy difícil. Así que los africanos tienen que ir de cualquier modo. Incluso aunque puedan morir, van a partir.

Los inmigrantes nos revelan sus esperanzas y angustias:

"Quiero llegar a algún rincón de Europa, tal vez en Inglaterra, donde tenga la oportunidad de realizar mis sueños."

"Hemos emprendido la ruta clandestina desde nuestro país, porque según nos dijeron pasando por aquí lograríamos llegar a Europa. Bueno, hemos llegado hasta aquí pero ahora nos encontramos bloqueados. No sabemos aún si lograremos continuar y llegar, si tendremos la posibilidad de intentarlo. Porque estamos bloqueados por falta de recursos financieros; ni siquiera para comer tenemos dinero".

"Cuando llegamos todo el dinero que traíamos se había esfumado. Los policías que encontramos en el camino nos robaron todo lo que llevábamos. Y por eso ahora estamos como estamos".

"A lo largo del viaje nos han despojado de todo, en los puestos de control policial nos golpean, nos roban, nos arrancan las cosas, nos quitan cuanto traemos. Y a consecuencia de eso sufres y te sientes ultrajado. Pero no puedes protestar porque no tienes los papeles en regla".

"Yo estaba en Costa de Marfil, aunque soy de Burkina. Cuando empezó la guerra en Costa de Marfil, mataron a mi padre y después mataron también

a mi madre. Ahora me encuentro tirado aquí y no sé qué voy a hacer. Me metí en este viaje hasta aquí y ahora me encuentro sin nada”.

Todavía les quedaba por realizar la parte más dura de su desesperado viaje al norte: días y noches inciertos, atravesando el Sahara a bordo de camiones abarrotados; y después semanas, tal vez meses, de grandes penurias hasta llegar al sur de Europa. Pero no hay dificultad ni riesgo alguno capaces de detener esta marcha, lenta e inexorable, emprendida por miles de desheredados, empujados por la necesidad, con la irrenunciable ambición de conquistar una prosperidad que permanece desterrada del continente africano, empobrecido y condenado a vivir en la miseria.

II
CURSOS Y SEMINARIOS

SEMINARIO "RESPONDER: UNA APROXIMACIÓN
AL CINE CONTEMPORÁNEO"

Juan Carlos García Domene
Foro I. Ellacuría

Este seminario pretende, un año más, mirar al cine como aproximación a la realidad que nos rodea. Hemos buscado indagar una cuestión sutil y compleja: ¿cómo responde, cómo resuelve, cómo solventa la gente los problemas graves de la vida, las cuestiones que nos sobrepasan, que nos rodean y nos acorralan tantas veces? Una sociedad cada vez más narcisista requiere urgentemente de una interpretación de la vida como respuesta y no sólo como propuesta; como responsabilidad y no sólo como deseo o necesidad. Una sociedad como la contemporánea exige altas dosis de resistencia creativa y revolucionaria ante las inevitables frustraciones y contrariedades de la vida. Más allá del fatalismo y de la resignación estéril existe un camino de acogida del dolor, de lo inesperado y en definitiva una acogida del otro como oportunidad y no sólo como carga. El cine siempre nos proporciona una ocasión para proyectar nuestra vida y para analizar las contradicciones de la misma existencia humana: el amor y la muerte, el sufrimiento, el dolor, las virtudes o los defectos vividos como carga o como oportunidad, como responsabilidad o como fatalidad.

El objetivo del seminario fue presentar cinco películas recientes que de un modo u otro abordaran las dificultades de mucha gente para responder a los retos que la vida pone delante, responder a situaciones que exigen responsabilidad y capacidad de resistencia, coraje, lucha y que se presentan también como una oportunidad de conocimiento personal y de crecimiento humano.

En cada sesión se presentó una película precedida de unas claves de interpretación, con guión y referencias para el análisis posterior. Tras su proyección sur-

gió un coloquio —caldeado en ocasiones— sobre la problemática presentada. Durante todo el mes de mayo se ofrecieron las siguientes películas. El día 2, *Mi vida sin mí*, de Isabel Coixet. La protagonista muestra cómo responder a la enfermedad en plena juventud, cómo aprender a resistir al dolor y a la frustración básica de los proyectos vitales. Una semana después, de la misma directora vimos *La vida secreta de las palabras*, donde se ofrece una mirada a la respuesta —desde el amor— a las consecuencias de la guerra y la barbarie, donde poder *decir el dolor* y tratar de *besar las heridas*. El 15 de mayo proyectamos un clásico, una comedia romántica excepcional de amplia repercusión en taquilla, *Cuatro bodas y un funeral* de Mikel Newell, Gran Bretaña, 1993; responder al amor y responder a la muerte para dejarse transformar por el amor más allá de lo convencional, del miedo al fracaso y de la seguridad de lo conocido. Con *La huella del silencio* de Scott McGehee y David Siegel intentamos descubrir cómo se responde ante la capacidad de ser geniales, ante la superdotación, cómo responder a la singularidad sin perder lo más valioso de la vida. Los hermanos Dardenne, con *El niño* sirvieron para clausurar el seminario el día 29 de mayo: ¿cómo asumir como padre o como madre al hijo y su responsabilidad? ¿Es posible no aceptarlos y no apostar por los hijos dando la propia existencia?

Entre estas películas tan dispares encontramos una interpretación común a todas ellas. La modernidad respondió siempre de un modo organizado, activo, interesado, creativo y propositivo; la posmodernidad, por el contrario, está respondiendo a los desafíos de la vida con unos relatos deshilvanados, breves y emotivos, unas actitudes mucho más interiores que exteriores, más emocionales que racionales. Detectamos hoy una manera de responder ante las cuestiones graves mucho más individual, más reactiva que creativa y propositiva. La persona, más que el grupo, queda a salvo y queda en el centro, pero el individuo no es un ser aislado. Las ideas se desvanecen y las emociones —con ausencia de palabras— se apoderan de la escena humana.

¿Podremos responder ante lo que se nos avecina? Se aventuran tres escenarios: la nostalgia de la razón, la supremacía absoluta de la emoción y *una superación humanizada de esta antinomia*. A esa última tesitura aspiramos.

SEMINARIO “EL INMIGRANTE EN LA BIBLIA”

José Cervantes Gabarrón

Foro I. Ellacuría

Durante los meses de noviembre y diciembre del 2006 se llevó a cabo en el Foro I. Ellacuría el curso dedicado al inmigrante en la Biblia. Participaron quince personas interesadas en esta temática tan significativa en nuestro mundo actual. La inmigración es uno de los grandes temas sociales continuamente presentes en los textos bíblicos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El hilo conductor que recorre las tradiciones multiseculares recogidas en los textos bíblicos revela, en primer lugar, las experiencias de un pueblo, el de Israel, creyente en un Dios liberador, que se ha mostrado muy cercano a los inmigrantes en cualquier época histórica y en cualquier lugar de la tierra. De ello se recogen testimonios en la multiplicidad de libros y géneros literarios del mundo bíblico. En segundo lugar, la tradición cristiana del Nuevo Testamento, heredera de la historia bíblica que culmina en Jesús de Nazaret, como centro de la vida religiosa de las comunidades cristianas del siglo I, revela un ideal de justicia divina según la cual los inmigrantes, en cuanto sectores marginados de las sociedades y pertenecientes a las capas más empobrecidas de cualquier sociedad, se consideran herederos legítimos de los bienes y recursos de la tierra así y sujetos de los mismos derechos que los nativos en cualquier lugar del mundo. El curso pretendía poner de relieve cómo en las tradiciones bíblicas Dios se pronuncia a favor de los inmigrantes, proclama sus derechos y reclama de los miembros de su pueblo la máxima atención y generosidad hacia los inmigrantes, a partir de las exigencias de amor y de justicia que emanan de la ética cristiana.

El programa desarrollado fue el siguiente:

1. La hospitalidad en las tradiciones bíblicas

2. El inmigrante en la legislación bíblica
3. Los derechos de los inmigrantes desde la perspectiva bíblica
4. La ruptura de fronteras en el mensaje liberador de Jesús
5. La inmigración como reto para el cristianismo de ayer y de hoy

En el AT son muchos los pasajes en los que aparece la hospitalidad con el forastero como un deber natural del israelita. Aceptando que los patriarcas eran pastores seminómadas se regían por el llamado «código del desierto», un código no escrito cuyo pilar básico era la hospitalidad con el forastero. Se pueden mencionar como relatos positivos ejemplares de acogida al forastero la escena de Abraham hospedando en su tienda, junto al encinar de Mambré, a tres individuos desconocidos, en quienes reconoce la presencia del Señor (Gn 18,1-16). Su hospitalidad será compensada con el favor de Dios que concederá un hijo a su esposa Sara en la vejez. La misma recompensa tendrá también la hospitalidad de la mujer sunamita con el profeta Eliseo (2 Re 4,8-11). Job da testimonio de su hospitalidad con el forastero como muestra de buena conducta (Job 31,31-32). También se encuentran en la Biblia relatos ejemplares negativos por haber faltado a la hospitalidad, como el de los habitantes de Sodoma.

Abraham, padre de los creyentes, judíos, cristianos y musulmanes, es el modelo de anfitrión en el mundo cultural del Mediterráneo y en las religiones monoteístas. Para Abraham hospedar es ver al otro, correr hacia el otro, darse prisa, preparar la mejor comida (como en la parábola del hijo pródigo) y, sobre todo, escuchar al otro, pues su palabra es portadora de promesas inesperadas, sorprendentes y gratuitas. Pero en el evangelio se destaca aún más lo verdaderamente importante: Hospedar es escuchar al huésped. En la gran casa de Abraham de la cuenca mediterránea y en este mundo globalizado e intercultural, lo más urgente y apremiante para vivir con justicia y en paz sigue siendo “escuchar” al huésped y al inmigrante, ya sea cristiano, musulmán o no creyente. Entre los relatos del Nuevo Testamento sobre la hospitalidad destaca la acogida a Jesús en casa de Marta y María (Lc 10,38-42), en el cual se resalta la importancia de la escucha al huésped.

El mensaje bíblico en los textos narrativos acerca de la hospitalidad, es que el otro, el diferente, el inmigrante, por pobre e irrelevante que parezca, siempre tiene algo que decirnos y enseñarnos. Por eso hay que escucharle, pues sus palabras albergan las promesas de lo inédito e inaudito (cf. Hb 13,2). Es esencial en la hospitalidad bíblica la escucha del otro. Ante las leyes restrictivas aplicadas a los inmigrantes pobres y necesitados en los países ricos, ante las actitudes racistas y xenófobas, manifiestas u ocultas en nuestras sociedades, las narraciones

bíblicas invitan a escuchar a los otros, los inmigrantes, los diferentes, para hacer del mundo la casa común que esperamos, la de un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia.

Con todo, el elemento más destacado del tratamiento del emigrante en la Biblia y que constituye la principal novedad de Israel respecto a los pueblos de su entorno cultural es la presencia de la figura del «inmigrante» en los textos legales y jurídicos, lo cual supone la elaboración y promulgación de leyes encaminadas a proteger a los emigrantes, reconociéndoles progresivamente todos sus derechos en la sociedad israelita. Por ello en la Biblia el problema de la inmigración se sitúa en el nivel de la justicia social. La Sagrada Escritura revela un orden legal que, aparte de las consideraciones éticas o teológicas de fondo, objetiva las razones de un sistema de justicia vigente en diversos códigos antiquísimos recogidos en las tradiciones legales del Pentateuco y se convierte en una referencia histórica relevante para cualquier legislación del presente.

Entre las conclusiones de nuestro curso se puede constatar la presencia en la Biblia de dos tendencias fundamentales en la consideración de los emigrantes, de las cuales se derivan las claves para una teología de la inmigración. Por una parte, el predominio del carácter legal y jurídico del término «inmigrante» en la Biblia sitúa el problema de la inmigración en el nivel de la justicia social y revela un orden legal que, aparte de las consideraciones éticas o teológicas de fondo, objetiva las razones de un sistema de justicia vigente en diversos códigos antiquísimos recogidos en las tradiciones legales del Pentateuco y se convierte en una referencia histórica relevante para cualquier legislación. Por otra, en la Biblia se percibe un proceso de teologización progresiva de la categoría del «emigrante», lo cual comporta una espiritualización del término tanto en la religiosidad israelita como en la comunidad cristiana primitiva. Esta dimensión religiosa se remonta al origen abrahámico de la fe, revela la identidad histórica profunda de judíos y cristianos y manifiesta la humildad, la provisionalidad y la dependencia del ser humano respecto a Dios en el peregrinaje de su existencia.

A partir de los primeros textos de la legislación bíblica sobre el inmigrante en el Código de la Alianza (Éx 22,20; 23,9; 23,12) y a tenor de su desarrollo posterior en las tradiciones deuterónicas (Dt 24,14-22; 27,19; 10,19) y sacerdotales del Levítico (Lv 19,33-34; 23,22), en la justicia social bíblica se articula una legislación genuina sobre el inmigrante, que lo convierte *exclusivamente en beneficiario* de las leyes y de las medidas de protección social y en sujeto de *todos y los mismos derechos* que el nativo israelita (Lv 19,33-34; Éx 22,20; Nm 15,15). Y todo ello independientemente de su procedencia y de las causas de su emigración. Para la ley sólo cuenta el estatuto legal del inmigrante como persona nece-

sitada. Por eso el inmigrante no puede ser objeto de abuso, de explotación, de vejación alguna, ni de extorsión, y mucho menos se puede aceptar la legitimación de medidas de exclusión o de persecución del inmigrante. Desde la interpretación evangélica de la justicia y la identificación plena de Jesús de Nazaret con los pobres, los necesitados, los excluidos y los forasteros, el evangelio de Mateo consolida y culmina el mandato deuteronomico del amor al inmigrante (Dt 10,19). Las bienaventuranzas (Mt 5,3-12) y el final del discurso escatológico (Mt 25,31-46) convierten a los inmigrantes, junto a todos los indigentes y oprimidos del mundo, y sólo por el mero hecho de serlo, en herederos de la tierra y en beneficiarios con pleno derecho del Reino de Dios.

SEMINARIO “LOS NIÑOS SIN HOGAR EN BOLIVIA: CURSO DE FORMACIÓN DE VOLUNTARIADO”

José Cervantes Gabarrón

Foro I. Ellacuría

Este curso se realizó durante los meses de Noviembre y Diciembre de 2006 y Enero de 2007. Asistieron catorce personas, todas ellas interesadas en la atención a la marginación social infantil y juvenil que tiene como exponente más significativo a los niños, niñas y jóvenes sin hogar y para varias de ellas supuso una formación específica como voluntarios dispuestos a trabajar en este ámbito de marginación en el Centro de Acogida a los niños de la calle “Oikía” en el barrio del Plan 3000 en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

El curso estaba organizado por el Foro Ignacio Ellacuría, con la colaboración de las Asociaciones “Los amigos del Alto” y “Ayuda a los niños de Bolivia”, y fue coordinado por José Cervantes Gabarrón, director del Centro de Acogida de los niños de la calle “OIKIA”, en Santa Cruz de la Sierra. En el curso colaboraron como ponentes expertos en los diversos temas abordados en las diferentes sesiones.

Los objetivos del curso, que se cumplieron satisfactoriamente, eran los siguientes: en primer lugar tomar conciencia de la situación grave de marginación social de los chicos y chicas sin hogar y capacitar al voluntariado para trabajar en un Centro de Acogida a los Niños en Bolivia. Otros objetivos específicos fueron

1. Conocer la situación social, política y cultural de Bolivia en el momento actual.
2. Comprender el sentido del voluntariado en una acción social ubicada en el mundo de la pobreza de Latinoamérica

3. Conocer la situación humana y social de los jóvenes sin hogar
4. Conocer los servicios de alojamiento nocturno, comida, aseo y primera atención médica a los niños, niñas y jóvenes de la calle en régimen de albergue.
5. Preparar a los interesados en el trabajo específico de la atención a los chicos y chicas en actividades adecuadas a sus edades, mediante talleres ocupacionales de tipo laboral, recreativo, cultural y deportivo.
6. Conocer los procedimientos básicos de primeros auxilios médicos y de atención a chicos sumidos en el consumo habitual o frecuente de alcohol y de cualquier tipo de droga.
7. Conocer el trabajo específico orientado a fomentar la autoestima personal de los chicos y suscitar en ellos la motivación suficiente para una ulterior rehabilitación desde otros hogares de formación permanente.

Los contenidos temáticos del curso fueron presentados y desarrollados por los siguientes ponentes:

1. "Situación social, política y cultural de Bolivia", a cargo de José Antonio Ruiz Alba.
2. "Situación humana y social de los chicos y chicas sin hogar en Santa Cruz de la Sierra: El proyecto Oikía", coordinado por Evaristo León Barba, Rosario Siminiani y José Cervantes
3. "El voluntariado social en Bolivia", a cargo de José Antonio Zamora.
4. "Primeros Auxilios y Drogas", dirigido por el Dr. Matías del Cerro Oñate con la colaboración de María Dolores Mirete.
5. "Psicología de la personalidad: La construcción de la personalidad. Autoestima. Motivación", coordinado por Juan Benito Vicente Cantero.
6. "Orientaciones Pedagógicas (1ª parte): Fundamentos", a cargo de Juan Carlos García Domene.
7. "Orientaciones Pedagógicas (2ª parte)", coordinado por José Antonio Navarro López. Aspectos preventivos generales: habilidades sociales, hábitos de alimentación e higiene. Presentación particular de los talleres del Proyecto Oikía: refuerzo escolar, deportivo, cultural e informático, y ocupacional.

El nombre del proyecto OIKÍA tiene su origen en el Nuevo Testamento y en los Evangelios. *Oikía* es una palabra griega que significa CASA, HOGAR, FAMILIA. El sentido de este nombre es el objetivo de todo el Proyecto:

- Es una Casa de Acogida a los niños de la calle, a los niños más pobres y marginados de nuestra sociedad.
- Es una Casa de la Iglesia Católica, cuya identidad y personalidad jurídica pertenece a la Iglesia Católica en el Arzobispado de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
- Es una Institución Educativa, como una familia inspirada por los grandes valores del Evangelio: la dignidad de la persona humana, el respeto y el amor a la vida, la libertad de todo ser humano, la justicia social, la esperanza en la recuperación y redención de toda persona, la solidaridad comprometida con los más pobres.

El Centro de Acogida a los niños y chicos y chicas de la calle está situado en el Plan 3000 de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Tiene dos casas: OIKÍA NOCHE Y OIKÍA DÍA Las dos casas de OIKÍA se encuentran en el PLAN 3000, en el cuadrante Suroriental de la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en torno al mercado de la Rotonda

El objetivo general de OIKÍA es doble: dar albergue y acogida durante un tiempo limitado a los niños, niñas y jóvenes de la calle y fomentar su autoestima personal suscitando en ellos la motivación suficiente para una ulterior rehabilitación desde otros hogares de formación permanente. Y sus objetivos específicos son:

1. Dar alojamiento nocturno, comida, aseo y primera atención médica a los niños, niñas y jóvenes de la calle en régimen de albergue.
2. Iniciar y formar a los chicos y chicas en actividades adecuadas a sus edades, mediante talleres ocupacionales de tipo laboral, recreativo, cultural y deportivo.
3. Informar a los jóvenes de los daños físicos y psíquicos que provoca el consumo habitual o frecuente de alcohol y de cualquier tipo de droga.
4. Conocer los motivos concretos de la situación de permanencia en la calle de cada sujeto.
5. Generar la motivación personal adecuada en los niños para que pasen a otros hogares de formación y de rehabilitación especializados.

III
SEMINARIO INTERNO

ÁFRICA: EL CLAMOR DE LOS ÚLTIMOS

María José Lucerga

Foro I. Ellacuría

El Seminario Permanente del Foro “Ignacio Ellacuría” dedicó el programa del curso 2006-07 al tema “África: el clamor de los últimos”.

En el atlas que anualmente publica *Le Monde Diplomatique*, África ve mermada considerablemente su extensión real y queda reducida a un continente casi inexistente. Recordemos que este atlas refleja el papel de las distintas zonas del planeta desde el punto de vista económico y geopolítico y que, a pesar de que África ha sido y es un importante “proveedor” de materias primas para el primer mundo y de que durante décadas fue campo donde las grandes potencias se jugaron su supremacía, hoy no parece contar mucho en el concierto mundial. Demasiado anárquicos y corruptos para contar con democracias estables y sistemas productivos propios, demasiado pobres para ser mercado potencial, demasiado tribales para sumarse al carro de la globalización, demasiado atrasados para convertirse en protagonistas de su propia historia, irremisiblemente condenados a la categoría de “víctimas” y “excluidos”. Estas son algunas de las claves del imaginario occidental sobre África, un imaginario que llega a la gente de a pie convertido en una nebulosa en la que conviven los safaris, los documentales de la siesta y la baronesa Karen Blixen con la guerra eterna, las hambrunas, la sequía, el SIDA y, más recientemente, los cayucos y los inmigrantes sin papeles.

Con el programa de este curso hemos querido dar un primer paso para ir más allá de esta imagen, conocer algo mejor qué es hoy África, cómo y por qué ha llegado a la situación actual, qué papel han desempeñado en este proceso los países desarrollados y la cooperación internacional, cuáles son las perspectivas de cambio y cuáles los agentes que trabajan por él.

Colonización y procesos de independencia (primera sesión)

José Antonio Zamora fue el encargado de abrir la primera sesión presentándonos algunos de los capítulos de la obra de Marc Ferro *El libro negro del colonialismo, siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento* (Esfera de los Libros 2005).

En esta obra se analiza el proceso de colonización en los cinco continentes, poniendo su atención en una serie de prácticas que, con más o menos intensidad, se repiten en los diferentes períodos y territorios.

1. Prácticas que definen el proceso de colonización

En primer lugar nos encontramos con la *conquista militar*, que suele constituir el punto de partida de la colonización, aunque unas veces sea un proceso rápido y organizado por el Estado colonizador y otras un proceso lento llevado a cabo por "colonos civiles". Por lo general, ante la menor resistencia, los colonizadores se emplean con violencia extrema. Baste como botón de muestra uno de los testimonios aportados por el libro: "Al pasar por las aldeas teníamos derecho a matar a todo el mundo y a saquearlo todo cuando los habitantes venían a someterse. De este modo no nos han faltado pollos ni cerdos... Nos vamos por la tarde, hacia las diez o las once, vamos a las aldeas y sorprendemos a los habitantes en la cama. Matamos todo lo que hay, hombres, mujeres, niños, a culatazos o a bayonetazos, es una verdadera matanza." (Testimonio aportado por Monseñor Puginier en 1884).

En segundo lugar encontramos la práctica de la *expropiación*. En la visión de los colonizadores, las formas de propiedad europeas y el aprovechamiento de las tierras por medio de trabajo fundan el derecho sobre ellas: fundamento de la sociedad civil. En la percepción de los colonizadores, la falta de estas dos condiciones entre los colonizados convierte a los primeros en propietarios legítimos. Por esa vía se anulan formas de propiedad comunales y de trato con la tierra, fundadas más en una relación armónica que en la explotación desbocada. En muchas ocasiones se presenta el territorio colonizado como *terra nullius* (tierra de nadie): Australia, Norteamérica, Sudáfrica. Esta mentalidad es la que pone de manifiesto el siguiente pasaje de un artículo de prensa que puede servir de ejemplo: "Este vasto país no era para ellos [los aborígenes] más que un territorio comunal -no sometían a la tierra a ningún tipo de labor-; su propiedad, su derecho no valían más que los del emú o del canguro. No sometían a la tierra a ninguna labor y esto —y sólo esto- es lo que da derecho a su propiedad [...]. El pueblo británico [...] ha tomado posesión [...] y tenía pleno derecho a hacerlo, por la autoridad divina, según la cual se ordenó al hombre avanzar sin dudar, poblar y cultivar la tierra" (*Sydney Morning Herald*, ante la matanza de Myall Creek 1838). Como

puede verse no se reconoce otra soberanía que la ejercida por los colonizadores e impuesta con la violencia.

En tercer lugar, hay que señalar la *práctica de la trata y esclavitud*. Es bien conocido que aproximadamente 15 millones de personas fueron deportadas de África a América y esclavizadas en el período que va desde la conquista española de América a la abolición de la esclavitud. A esa cifra hay que añadir las personas que perdían la vida en las cacerías humanas previas al transporte y las que fallecían durante el viaje. La primera abolición se produce por la Convención Nacional Francesa en 1794. Pronto sería revocada por Napoleón Bonaparte, para terminar volviendo a ser abolida en 1848 (1865 EEUU). Es importante señalar que la abolición de la esclavitud no supuso la desaparición práctica de la misma. En muchas ocasiones, ésta fue sustituida por una variedad de trabajo forzado muy similar a la esclavitud. Tanto la trata como la esclavitud constituyen un sistema económico racional que genera beneficios comparables a la industria, aunque la economía esclavista quedó periclitada por la propia evolución del capitalismo (ya que reduce el volumen de capital disponible para otras actividades que producen más beneficio).

En cuarto lugar, como se ha señalado, está la práctica que sustituye a la esclavitud cuando ésta es abolida, el *trabajo forzado*, aunque habría que decir que a menudo éste supera en crueldad a aquella. El régimen de trabajo forzado adquiere con enorme frecuencia rasgos que calificaríamos hoy de concentracionarios. Es el medio empleado para implantar cultivos forzados destinados a la exportación, destruyendo las producciones autóctonas y los sistemas sociales que se sustentaban en ellas. El trabajo forzado es un instrumento clave de la subordinación económica de las colonias a las metrópolis, a sus intereses comerciales o estratégicos.

Otra de las prácticas que forman parte del proceso de colonización es la *asimilación forzosa*. Las prácticas educativas o evangelizadoras, cuando se producen, están encaminadas a que los colonizados abandonen su cultura y adopten la de los "blancos". La relación colonizadora está presidida, salvo contadas excepciones individuales, por un etnocentrismo cultural europeo que desprecia cuanto desconoce o es diferente/extraño. La colonización cultural actúa como soporte y aseguramiento de la colonización política y económica. La asimilación tiene como meta la destrucción de la sociedad autóctona, sus tradiciones, sus costumbres, sus sistemas de organización social, etc. En muchos casos, como en Australia, fue acompañada de la separación de los niños de sus familias.

Por último, cabría hacer mención de otra de las prácticas que acompañan a

la colonización, aunque no en todos los lugares, *el exterminio*. Resulta difícil definir lo que puede ser considerado como tal. Las epidemias importadas por los colonizadores no pueden ser consideradas como consecuencias desafortunadas. No sólo son aceptadas como instrumento bienvenido de cara a liquidar al "enemigo"; muchas veces se intenta utilizarlas como tal instrumento. También hay que considerar el papel que juegan las hambrunas en unión con la reconversión de la producción agrícola en función de la exportación a las metrópolis. Es evidente, si miramos a algunos continentes, que en ciertas zonas del planeta los habitantes autóctonos representan un obstáculo más que un medio para llevar a cabo la colonización y que se produce un exterminio sistemático. En África tenemos el caso de Namibia o lo que entonces se llamaba África Occidental Alemana. En 1904 se produce la rebelión de los Herero, su derrota y genocidio. 2/3 de los Herero y 1/2 de los Nam son eliminados. El resto fue confinado en campos de concentración. La mitad de los internados fue liquidada (convendría recordar aquí que el método de la "reconcentración" en campos ya había sido probado por España en Cuba en 1895). En Namibia se realizan ya en los campos de concentración experimentos médicos para probar el mito de la superioridad de la raza blanca (Theodor Mollison y Eugen Fischer: maestros de Josef Mengele en el Kaiser-Wilhelm-Institut für Anthropologie). Resulta curioso descubrir que el comisario imperial en la colonia fuera Heinrich Göring, padre (y al parecer inspirador con sus medidas de control y aniquilación) de ministro de interior nazi Hermann Göring.

2. La colonización en África

De la República Centroafricana a Angola, del Atlántico a los Grandes Lagos, el África central ha conocido tres colonizaciones —portuguesa, francesa y belgo-leopoldiana— cuyos discursos de legitimación, formulados mucho después de la conquista, parecen profundamente diferentes, pero cuyos comienzos, a finales del siglo XIX y primeros del XX, presentaron muchas semejanzas. No obstante, es en el Estado Independiente del Congo, el futuro Congo Belga, donde los métodos de conquista alcanzaron un grado mayor de brutalidad, que hace de ella una especie de modelo en la historia de la colonización del siglo XIX y del XX.

Para representar al colonialismo leopoldiano (Leopoldo II, rey de los belgas, 1865-1909), las fuentes más dispares utilizaban las nociones y los conceptos más evocadores para la época: *curse* (maldición), *slave state* (Estado esclavista), *rubber slavery* (esclavitud del caucho), crimen, saqueo... Hoy no se duda en hablar de genocidio y holocausto. Los estrafalarios arreglos jurídicos, realizados de acuerdo con todas las potencias europeas y con los Estados Unidos de América en la Conferencia de Berlín (15.11.1884-26.2.1885), dieron vida a un régimen de conquis-

ta colonial que formó el colonialismo naciente para el conjunto del África central y cuyos efectos continuarán manifestándose en esta región hasta comienzos del siglo XXI. Las potencias europeas presentes en la región (Francia en el Congo francés, Portugal en Angola y Alemania en el Camerún y en el África Oriental Alemana) se apresuraron a hacer suyos los métodos leopoldianos, considerados los más eficaces y rentables. Con la mezcla, característica de esta primera fase colonial, de ignorancia, ceguera, mala fe y tranquila creencia en la superioridad de la "raza blanca", Leopoldo II y sus agentes quisieron justificar, en nombre de los imperativos del "progreso", el sistemático recurso a la imposición y a la violencia contra los africanos.

Lo que se produjo en África oriental en el siglo XIX es contemporáneo de la colonización occidental, y tampoco vale más desde el punto de vista de los derechos humanos. Se trata de la colonización de la costa africana por el sultán de Omán, quien fijó su residencia en la isla de Zanzíbar, que se convirtió en su capital en 1840. Aunque de una manera diferente a la codificación europea, se trataba claramente de una colonización económica y al mismo tiempo política, esta última en menor medida, pues seguía siendo grande la autonomía de las aristocracias. El sultanato había instaurado un verdadero modo de producción esclavista. En los últimos años del siglo XIX, en el corazón de África, encontramos un extraordinario mosaico de señores de la guerra que eran comerciantes y plantadores esclavistas. Especialmente apreciada era la captura de mujeres, ya que garantizaba al mismo tiempo el trabajo de los campos y la expansión biológica de los grupos competidores. La zanzibarita era una economía mixta basada en la trata negrera, la obtención de marfil y la producción agrícola tanto alimenticia como de exportación.

El *apartheid* ha sido la última fase, la más violenta, la más dura, y también la más combatida, del largo proceso de dominación, explotación y desposesión llevado a cabo a costa de los africanos desde los comienzos de la presencia europea en África del Sur hasta la década de 1990. El concepto de *apartheid*, enunciado en 1935 por el profesor P. van Biljoen, pretendía ser novedoso y trataba de designar una nueva política basada en la separación estricta y definitiva de las diferentes «comunidades» que existían en África del Sur con el fin de instaurar el «desarrollo separado» de las mismas, «garantizando al mismo tiempo la seguridad de la raza blanca y de la civilización cristiana», según las palabras de Daniel Malan, vencedor, a la cabeza del HNP (Partido Nacionalista Reunificado), de las elecciones de 1948 y primer artesano de esta política. En realidad se encontraba en continuidad con prácticas de segregación muy antiguas reforzadas desde finales del siglo XIX con el desarrollo del capitalismo colonial y por la adhesión de un

número creciente de blancos a las tesis racistas y ultranacionalistas.

A partir de la victoria electoral del HNP en 1948 se adopta un sistema clasificatorio de los «grupos raciales», de donde iba a derivar la segregación reforzada y también la exclusión política de los africanos y el carácter cada vez más policial del régimen. Para los negros, despojados de todo derecho, la asignación autoritaria de la identidad fue doble: una «identidad racial» y luego una «identidad étnica». La imposición de etiquetas raciales sirvieron también para que se respetasen las disposiciones del *petty apartheid*, basado en la estricta separación de lugares y servicios cuya interminable lista enumeraba la Ley de Reserva de Servicios Separados (1953). Una vez que los africanos fueron inmovilizados en su raza y en una etnia o una comunidad, resultaba posible actuar a fondo en la política de los bantustanes, que se remontaba a las reservas indígenas creadas en 1913 y 1936. Los llamados *homelands* (hogares nacionales) cumplían una función económica: agrupar a los naturales, a quienes se negaba ya la nacionalidad sudafricana; y constituir una reserva de reproducción de mano de obra barata, explotable a voluntad y confinada en los *homelands* cuando no se la necesitaba o cuando expresaba la más mínima manifestación de resistencia.

La colonización ha tenido efectos muy contrastados sobre la historia de la demografía. Esquemáticamente se pueden distinguir tres períodos: la economía de saqueo de la fase primitiva de la colonización, que provocó una despoblación masiva en todos los lugares donde se llevó a cabo, en África del norte y en el África Negra; la fase de reequilibramiento, que pudo prolongarse al menos a lo largo de una generación, durante la cual la población se estabilizó e incluso comenzó a no retroceder, aunque no sin altibajos; y el tercer período, por el contrario, cuando las autoridades coloniales se pusieron manos a la obra y se preocuparon seriamente de la salud de los colonizados, que significó un crecimiento demográfico brutal que, en ciertos casos, todavía está lejos de detenerse.

La conquista europea, perpetrada en el último cuarto del siglo XIX, en su fase de aceleración final desembocó, en sus casos más violentos, como en el Congo Belga, en la combinación de guerra, enfermedades y hambrunas y, entre 1876 y 1920, en la destrucción de, probablemente, la mitad de la población total de la región. En otras partes, excepto quizá en el África occidental costera, más acostumbrada durante largo tiempo a los contactos internacionales, se calculó aproximadamente la desaparición de un tercio de la población. El aumento global computado entre los años 1890 y 1920, que llevaría a África por estas fechas a alcanzar los 120.000.000, se debería exclusivamente a los extremos norte y sur del continente.

El postulado de la superioridad blanca tiene una larga historia en Occidente.

La esclavitud de los negros fue justificada por la «maldición de Cam». La tradición de exégesis occidental derivada de san Agustín, combinada con el legado de Aristóteles y con las narraciones grecorromanas que situaban al sur de Egipto y del desierto una cantidad de monstruosidades, se las ingenió para hacer de los africanos negros los descendientes malditos del linaje de Cam. Desde entonces, la maldición de Cam, que asocia la negrura de la piel a la negrura del alma, acabó siendo el argumento fundamental de los esclavistas. Paradójicamente, el Siglo de las Luces fue también el siglo en el que la inferioridad del negro fue llevada a su paroxismo, pues fue el período de mayor expansión de la trata atlántica: la mitad de los esclavos deportados, es decir, unos 6.000.000 sobre un total de 12.000.000, lo fueron en este período. El Siglo de las Luces fue un siglo en que, por un lado, en las colonias al igual que en Francia, se endureció la actitud hacia los negros esclavos, y aquel en el que, por otra parte, la lucha antiesclavista vino acompañada por un aumento del racismo basado en el color. Armada con la herencia que se remontaba al menos a dos siglos atrás, la colonización no tuvo dificultades para insertarse en el molde «racialista» que se había convertido en la ideología dominante si no exclusiva de finales del siglo XIX.

Quizás sería necesario examinar la relación entre un cierto mesianismo (religioso, civilizatorio, político) que ha presidido la relación con los otros diferentes, con los colonizados. Una mezcla de inferiorización que justifica la intervención salvadora que sirve para encubrir y legitimar la dominación, el sometimiento y la explotación. Aunque en realidad lo primero es la voluntad de poder y luego se busca la justificación.

Es necesario pensar que este tipo de relación no es una especie de fatalidad que acompaña a la humanidad consustancialmente y por lo tanto de la que no hay escapatoria. Es posible que hayamos creado estructuras tan poderosas y presidiadas por una lógica expansiva de tal fuerza (sistema capitalista) que la lógica de dominación que preside la relación entre metrópolis y colonias pueda parecer como inexorable. Sin embargo, las individualidades que se han sustraído al hechizo de la naturalidad de esa dominación, que han denunciado las formas de inferiorización de los diferentes, las voces proféticas que rechazan la esclavización y luchan contra ella (Bartolomé de las Casas), esas individualidades muestran que ha sido posible una forma diferente de entender y vivir la relación entre diferentes, una forma basada en la libertad y el reconocimiento mutuo. No todo el mundo ha estado ciego por la búsqueda del beneficio.

Otra cuestión importante es la relación entre el presente y el pasado colonial. Cuando los cayucos aparecen en nuestras costas, casi nadie tiene presente la his-

toria que hay detrás. Los que tienen mejores intenciones ven unas personas necesitadas de ayuda y la necesidad de que los países ricos presten dicha ayuda "dentro de sus posibilidades". Como suele decirse, "aquí no podemos acogerlos a todos". Pero raramente se relaciona su situación de escasez y su desesperación ante la falta de oportunidades con nuestra "capacidad de ayudarles". ¿Cómo se ha llegado a esa situación? ¿Qué responsabilidades se derivan de la historia de la colonización? ¿Quién recuerda la emigración española al norte de África durante todo el siglo XX -más de 1.200.000-?

Neocolonialismo: La presencia de Europa/EEUU en África tras la colonización (segunda sesión)

En esta segunda sesión trabajamos con el libro de Francisco Javier Peñas Esteban (ed.): *África en el sistema internacional* (Madrid: Los Libros de la Catarata 2000) y con un texto inédito de José García Botía sobre el genocidio en Ruanda en 1994. José Manuel Mira fue el encargado de presentarlos.

1. La aparición de los Estados africanos en el sistema internacional

El colonialismo estableció un sistema internacional dual consistente en un núcleo de estados que se relacionaban entre sí mediante normas de derecho internacional y una periferia, entre la que se encontraba África, sometida al gobierno despótico, no representativo, de aquellos estados. Finalizada la II Guerra Mundial la situación seguía esencialmente igual. Hacia 1965 todas las colonias reivindicaban más o menos simultáneamente la libre determinación y se acabó convergiendo en el reconocimiento de la estatalidad y soberanía de las mismas. Los europeos se fueron retirando, transfiriendo a las elites africanas el aparato del poder de la colonia dando origen así a un nuevo estado que recibiría el reconocimiento internacional de forma inmediata. Pero el naciente estado se convirtió en una nueva forma de control y dominación social por parte de los nuevos mandatarios sin que se modificasen las estructuras administrativas o los modos coloniales, únicamente se africanizaron.

2. Diplomacia humanitaria, protectorados y política de cañoneras

La lógica que inspira la expansión europea del XV se resume en «Estamos aquí para servir a Dios, al Rey y hacernos ricos». Conquista, civilización y comercio son parte de un único paquete que responde a la idea de progreso exportable a los salvajes, de suerte que «las leyes de Dios se ajustan tan felizmente que cuando beneficiamos a los nativos nos beneficiamos a nosotros mismos». Con el tiempo se daría paso a la dogmática liberal, moderna y universalista que

posteriormente se plasmaría en las teorías del desarrollo. Al llegar la descolonización, el sistema internacional, sus organismos y su derecho cumplen globalmente la función tutelar que las antiguas metrópolis cumplían y en alguna medida siguen cumpliendo. El modo en que se produce la descolonización trae como consecuencias que 1) los estados africanos miran hacia fuera del continente y a sus antiguas metrópolis y escasamente se proyectan hacia sus vecinos; 2) los estados sirven como intermediarios entre el sistema internacional y sus sociedades; 3) la recepción de ayuda es hilo conductor de la relación exterior -incapacidad de extraer tributos de sus poblaciones-. Los estados africanos no poseen capacidad material de ejercer la autoridad sobre su territorio e incluso la integración identitaria de su población.

Con la crisis del petróleo en 1973, la dependencia de la ayuda externa y la Guerra Fría tuvieron repercusión en los estados africanos y en sus políticas de clientelismo. En el interior la autoridad se mantiene gracias a redes clientelares que atraviesan la administración. Finalizada la Guerra Fría la importancia geoestratégica de África desaparece y también se sitúa en la marginalidad para las relaciones económicas, como consecuencia de lo cual «el continente africano está siendo borrado del mapa», sometido a una combinación de diplomacia humanitaria, protectorados y política de cañoneras.

3. África en las relaciones económicas internacionales

La situación económica del continente ha empeorado y se ha producido un declive en la participación africana en el comercio mundial de diversas materias primas al tiempo que se ha acelerado el crecimiento de su deuda externa. Además, los programas de ajuste estructural y las políticas del FMI y BM copiadas de otros lugares han sido inadecuados para promover el desarrollo africano, como las propias entidades han tenido que reconocer (de forma disimulada) posteriormente. Buena parte del comercio mundial se basa en políticas especulativas en los mercados de divisas y África queda al margen. Las inestabilidades políticas y económicas de los países no estimulan la inversión externa de actores privados. La poca inversión que llega tiene por destino petróleo y minería (carácter temporal).

4. África Subsahariana y el concepto de *falling state*

El término *estado fallido*, introducido por Boutros Ghali, describe una combinación perversa de descomposición institucional, colapso económico, violación de DDHH, desintegración social y corrupción masiva. Estos estados representan un problema serio para las fuerzas militares de la ONU, cuya función dentro de estas zonas sería fortalecer las estructuras de gobierno, la protección de los DDHH de las poblaciones amenazadas a gran escala, la desmilitarización de la

sociedad o partes de la misma y la cooperación para el desarrollo y la construcción nacional. El fin último de esta actuación sería evitar conflictos futuros que pongan en peligro la paz y seguridad internacional o regional.

Los regímenes heredados de la descolonización imitaron el modelo de democracia occidental tan alejado de la realidad de aquellos países. La corrupción llegó enseguida a la interesada conclusión de que la democracia parlamentaria era un lujo oneroso no afrontable por países pobres, por lo cual la mayoría de los dirigentes evolucionaron hacia el modelo de partido único, como único instrumento válido para luchar contra tendencias centrífugas, como mecanismo nivelador de clases sociales y como instrumento de modernización.

5. El colapso del estado postcolonial en la década de los noventa

Características del estado postcolonial africano

- (1) Instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo.
- (2) Naturaleza personalista y neopatrimonial.
- (3) Importante dependencia externa.
- (4) Políticas autoritarias que «tribalizaron» la heterogeneidad étnica.

Factores internacionales de la encrucijada

(1) Efectos muy negativos de los Planes de Ajuste Estructural y creciente marginalidad de África en el proceso de globalización internacional.

(2) Durante la etapa de la Guerra Fría las superpotencias inyectaron asistencia militar y económica a sus aliados. Muertos: más de 400.000 en Somalia, 900.000 en Ruanda, 100.000 en Burundi, 200.000 en Liberia, 4.000.000 en Congo. Desplazados: más de 5.000.000.

(3) La intervención internacional se produjo bajo la forma de intervencionismo humanitario aun cuando la fórmula había desaparecido del escenario internacional.

(4) El derrumbamiento del estado postcolonial más allá de una mera rebelión, golpe o disturbio. El estado se hunde y no puede garantizar el orden, las leyes y la cohesión social, ni la economía. Ante esta situación la población se moviliza recuperando las llamadas autoridades tradicionales, pero también aparece el fenómeno de los «señores de la guerra» (warlordismo) como consecuencia del derrumbamiento del estado.

6. Del partido único al *buen gobierno*.

La democracia hace su entrada en África como producto de importación, sin raigambre en la cultura africana. Más bien se trataba de un lema donde conver-

gían la voluntad de las metrópolis europeas de poner fin a la época colonial con marchamo de «deber cumplido» y el deseo de las elites nacionalistas (de dudosa legitimidad democrática) de suceder a las primeras en el monopolio de los recursos políticos y económicos.

La clase política africana construyó un estado desapegado de las dinámicas e intereses de sus sociedades, en el que las instituciones del mismo constituían un ámbito de generación de privilegios. Cuando gobierno y oposición cooptaban a los beneficios a través de relaciones clientelares la estabilidad de la democracia liberal tuvo cierta estabilidad; donde no, los regímenes democráticos fueron cayendo como resultado de golpes militares. El «partido único» se convirtió en la fórmula política del estado neopatrimonial africano en las tres décadas que siguieron a la independencia.

El término *buen gobierno* fue acuñado por el BM en relación con África identificado mediante cuatro elementos vinculados al desarrollo: 1) efectividad del sector público, apertura a privatizaciones y reformas en la empresa pública; 2) responsabilidad en la gestión pública, con participación ciudadana; 3) estado de derecho formal; 4) estado transparente y abierto para el buen funcionamiento del mercado.

7. Tipicidad y casuística de la condicionalidad política

La Unión Europea se arroga unilateralmente el derecho a hacer prescripciones políticas a los receptores de la ayuda o a interrumpirla cuando entiende que se producen violaciones de los principios democráticos, de los DDHH, etc. Ello representa un sutil artificio de intervencionismo foráneo al más puro estilo neocolonial. Bajo la apariencia de la extensión del bienestar planetario se tratan de insuflar constructos políticos carentes de la más mínima raigambre en la cultura política africana.

8. Genocidios en África y silencio internacional (Pepe García Botía, Comité Umoya)

En 1994 el 84% de la población es hutu y el 15% tutsi; había muchos matrimonios mixtos. El Gobierno y el ejército estaban en manos de los hutu en ese momento. Se masacraron a unos 500.000 tutsis en tres meses, con la connivencia, cuando no la participación directa, del ejército. Salvo una minoría de militares, los muertos fueron civiles indefensos. Naciones Unidas estaba presente en la zona con una misión de 2.500 cascos azules. Cuando la situación se acercaba a su explosión, el Consejo de Seguridad decidió retirar los cascos azules.

¿Por qué retiró los cascos azules? ¿Acaso no se daban cuenta de que con esta medida dejaban vía libre a los asesinos? ¿Qué pasó aquí que todo el mundo lo

veía venir y nadie movió un dedo para detener lo que se preveía? Quizá los países ricos pensaron que se avecinaba una guerra civil donde la guerrilla tutsi del Frente Patriótico Ruandés mejor pertrechada pronto ganaría, como así sucedió. Esa parece más cercana a la “versión oficial”. Durante 10 años esta versión parece haber predominado a nivel internacional, pero las investigaciones de un juez francés imputaba al FPR (tutsi) la responsabilidad de lanzar el misil que abatió el avión en el que viajaban, el 6 de abril de 1994, los presidentes hutu de Ruanda y Burundi. No se trataba pues de un accidente, la muerte del presidente hutu fue el acontecimiento que hizo estallar la ola de violencia. El genocidio de Ruanda era el momento cumbre de una guerra que empezó cuando en octubre de 1990 el FPR empezó a atacar desde Uganda, liderado por miembros de la antigua monarquía tutsi que habían sido expulsados en 1959 cuando los hutu, sometidos durante siglos y obligados a ser sus siervos, se sublevaron contra ellos.

Cuando el FPR tomó el poder, la población hutu ruandesa se puso a huir en masa. 1,5 millones de refugiados sólo en Zaire. Los campos eran atacados por militares. Disparaban indiscriminadamente sobre los refugiados. El único objetivo parecía ser matarlos. Incluso llegaban a bombardearlos. Kabila, un antiguo opositor al dictador Mubutu de Zaire, lidera la AFDL que estaba constituida por ruandeses, ugandeses, banyamulengues (tutsis ruandeses establecidos en el este del Zaire) y algunos congoleños. La cacería humana de hutus se consume. Kabila toma el poder y acaba la era Mubutu. Las discrepancias entre Kabila y sus aliados tutsis aumentan y tras un fallido golpe de estado, Ruanda, Uganda y Burundi empiezan a invadir el este de la RD del Congo. El ejército de Kabila se muestra impotente y los invasores realizan matanzas en masa en la población civil sembrando el terror.

¿Qué hace la ONU? A pesar de los antecedentes, pasan ocho meses hasta que el Consejo de Seguridad pronuncia su primera Resolución relativa a esta guerra, la Resolución 1234. Está claro que la ONU no tenía como prioridad defender las vidas humanas en estos tres conflictos. Demasiadas muertes y demasiada pasividad e ineptitud del Consejo de Seguridad ¿casualidad? ¿El bando beneficiado? El FPR del actual Presidente de Ruanda, Paul Kagame. Detrás de todos los conflictos en los Grandes Lagos desde 1990, había oculta una pugna ente Francia y EEUU-Reino Unido por el control de la zona. Pugna en la que el eje anglófono vencía claramente. El derecho a veto de estos países les garantizaba que la ONU no podía actuar en contra de sus intereses, aun cuando los tres apoyaran a regímenes que cometían genocidios.

La RD del Congo tiene enormes riquezas mineras. Destacan por su abundancia sus reservas de oro, diamantes, uranio, cobre, cobalto, zinc, estaño, mangane-

so... Y es una de las zonas del planeta en donde hay mayor concentración de minerales raros, a veces con un alto valor tecnológico como coltán, casiterita, europio, pirocloro, niobio, germanio, thorio. 87 minerales hasta entonces desconocidos han sido descubiertos en el Congo. Esto deja claro que el objetivo final de la guerra no era otro que el expolio de las inmensas riquezas mineras del Congo.

Desde Nigeria hasta Angola parece haber una inmensa bolsa de un petróleo de calidad. Este petróleo presenta algunas ventajas respecto al petróleo de Oriente Medio: está más cerca de la costa americana; está en el mar, con lo que los posibles actos de sabotaje se dificultan notablemente; la población africana aparece como menos hostil hacia los EEUU que la árabe; y la situación de precariedad generalizada puede facilitar contratos ventajosos. Esto ha hecho que la política energética norteamericana se haya ido orientando hacia los países africanos con petróleo y su apoyo hace que se mantengan en el poder dictadores como Obiang en Guinea Ecuatorial, sin importarles si respetan o no los derechos humanos.

* * * *

Una de las cuestiones más difíciles de desentrañar respecto a la significación geoestratégica de África está referida a su importancia en la economía mundial. Por un lado está claro que desde el punto de vista de su aportación al PIB mundial, el continente africano posee una importancia completamente marginal. Sin embargo, el valor que poseen sus reservas de minerales de valor estratégico, el petróleo, los diamantes, etc. lo convierten en una presa codiciada para las potencias económicas mundiales. Esta combinación tiene efectos completamente fatales para el continente, pues las potencias mundiales sacan el máximo beneficio de la situación actual de conflictos interminables y de desestructuración de las sociedades civiles. Estados fallidos son lo que más conviene al interés por sacar las materias primas, los minerales de valor, las reservas petroleras, etc. al mejor precio y con los mínimos costes.

Otra de preguntas más acuciantes se refiere al papel de la sociedad civil. Es evidente que asegurar la supervivencia en las condiciones actuales, aun contando con ayuda humanitaria o a pesar de ella, exige un grado enorme de movilización de recursos escasos, lo que a su vez indica la necesidad de atender a grupos humanos, como las mujeres, los inmigrantes, las autoridades tradicionales, etc., que adquieren una gran relevancia en momentos de crisis. Sin embargo, son muchas las dificultades para que las poblaciones se puedan ir organizando desde abajo hasta poder hacer frente a la alianza de multinacionales, instituciones internacionales, potencias mundiales, organizaciones humanitarias, señores de la guerra y elites políticas para hacer valer frente a esa alianza una nueva forma de

organización social. El poder de las redes clientelares y la violencia brutal de los grupos armados mantiene a las sociedades africanas bastante sometidas, sin que aparezca por ahora en el horizonte una alternativa.

¿Qué papel juega la ONU? Está claro que no ha servido de mucho hasta ahora. Si el camino desde abajo parece estar bloqueado, confiar en una especie de organización internacional con capacidad de intervención y de imponer su monopolio de violencia también significa una buena dosis de ingenuidad. La falta de Estado en África difícilmente puede ser suplida por un gobierno mundial con monopolio de la violencia, que puede ser peligrosísima si se mantiene la asimetría existente hoy. Dicho gobierno no sería otra cosa que el instrumento para imponer los intereses de los más poderosos. Quizás habrá que buscar un fortalecimiento de las organizaciones regionales y los acuerdos entre Estados próximos, por un lado, y el fortalecimiento de la sociedad civil, por otro. Caminos ahora bloqueados. Esto explica la falta de horizonte de tantos africanos que no ven otra salida que arriesgar su vida para escapar del desastre.

África en Europa: el fenómeno migratorio y la reacción europea (tercera sesión)

Carmelo Mula fue el encargado de introducir la tercera sesión, en la que se trabajó a partir del libro de Mario Marazziti y Andrea Riccardi: *Euráfrica: Lo que no se dice sobre la inmigración. Lo que se podría decir sobre Europa* (Barcelona: Icaria 2005), complementado con datos de C. Bel Adell y J. Gómez Fayrén: *Nueva inmigración africana en la región de Murcia: inmigrantes subsaharianos* (Murcia: CES 2000), INE y artículos de opinión del diario *El Mundo*, *La Verdad* y la *Cadena Ser*.

1. Carta de dos jóvenes africanos

Dos jóvenes africanos de 15 años son encontrados muertos en el aeropuerto de Bruselas en el hueco del tren de aterrizaje de un avión procedente de África. Posiblemente los jóvenes tenían previsto este suceso, pues dejaron una carta escrita explicando los motivos de su viaje, carta que nos tiene que hacer reflexionar cuando se habla de África en Europa. Estos jóvenes nacieron después de la descolonización, estaban viviendo los sufrimientos y dificultades actuales sin ver un futuro en sus países y sobre todo veían a través de los medios de comunicación la opulencia y derroche de Europa como la patria de la felicidad. Soñaban con venir aquí y solían decirles a sus compañeros que su misión una vez que estuvieran en Europa sería la de ayudarles a estudiar a todos, estaban convencidos de

que los señores de Europa les iban a ayudar a salir de la situación que vivían en África.

2. Fantasía, racismo, inmigración

¿Podemos convivir con los inmigrantes? La primera respuesta es que sí, pero una encuesta realizada en Roma a estudiantes dice que tres de cada cuatro encuestados los ven como una amenaza para su futuro. Hemos asistido en los últimos tiempos a diferentes brotes de racismo en Europa. Desde finales de los ochenta empieza a cambiar el tono de los mensajes relacionados con este tema, los medios de comunicación actúan de despertador nacional, haciendo ver que son muchos los inmigrantes. La llegada de extranjeros extracomunitarios se presenta como un fenómeno incontrolado. La xenofobia va en aumento sin que casi nadie la contradiga.

La terminología que se utiliza en los medios de comunicación subraya las diferencias entre regulares y clandestinos. Cuando dan las cifras de los segundos se forma un frente xenófobo al que los medios de comunicación no dan importancia. Se evoca banalmente el choque de civilizaciones para dar dignidad al prejuicio de algunos sectores de la sociedad que piensan que los problemas sociales los originan los inmigrantes. Así se ha ido asentando el discurso de que la inmigración debe subordinarse a la existencia de un contrato de trabajo, por lo general precario. Nos olvidamos de que los inmigrantes además de trabajadores son personas. En definitiva, el inmigrante deberá seguir siendo siempre inmigrante, toda su vida, y sus hijos serán siempre hijos de inmigrantes por más que se integren en nuestra sociedad.

¿Clandestinos o irregulares? Como mucho podemos tratar a los inmigrantes sin papeles de irregulares, pero no de clandestinos, porque se sabe quiénes son, dónde están, cuántos son, qué buscan y dónde trabajan los que tienen trabajo. Estos “clandestinos” son los que cuidan a nuestros padres, nos limpian la casa, cuidan de nuestros enfermos y hacen los trabajos que nosotros no queremos hacer o que ahora no estamos dispuestos a hacer. Lo que ocurre es que muchos inmigrantes pasan varios años sin estar regularizados. Esto los condena a una situación de marginalidad, enfrentándolos diariamente a la explotación de aquellos que se arriesgan a contratarlos de forma irregular.

El racismo, la violencia y la intolerancia tienen sus raíces en la inseguridad, en el miedo, que no siempre necesita confirmación, basta mostrar agresividad o rivalidad para sentirse molesto con el último que llega. Hubo un tiempo no muy lejano en que hablar de racismo parecía de mal gusto, hasta los años 80 se decía de los que lo hacían que eran alarmistas, y sus advertencias exageración de las víctimas. Pero a partir de esta fecha surge por primera vez el estereotipo de

"árabe-terrorista-inmigrante". Desde ese momento aparece la preocupación social, se crea una dinámica de inseguridad, miedo y terror con respecto a todos los inmigrantes árabes. Ya el racismo cotidiano no necesita motivaciones culturales o ideológicas; la nueva religión, es decir, el culto de la raza, está firmemente establecida.

3. Magrebíes: los extranjeros de España

Al inicio de la década de los ochenta se invierte en España una tendencia migratoria secular. Habiendo sido un país de emigrantes durante cuatrocientos años, con más de seis millones de españoles trabajando fuera de su país entre los años 1960 y 1969, "también por necesidad o por mejorar de su vida", los términos se invierten y pasamos de 350.000 extranjeros censados en 1991 a casi dos millones en 2004, lo que supone un 4,6% de la población. Con la llegada de estos inmigrantes se producen brotes racistas.

Si tenemos en cuenta que el continente africano sólo está a 11 kilómetros de la península, y a 86 kilómetros de Canarias, y que ambas son las puertas de Europa, es lógico que muchos africanos arriesguen su vida intentando superarlos para hacer realidad su sueño europeo. El aumento de la vigilancia en el Estrecho de Gibraltar ha provocado que el movimiento migratorio se desplace a las costas del Sahara y hacia las Islas Canarias o las playas de Almería. La travesía es más larga y peligrosa para la vida de estas personas, pero el desnivel tan grande que existe en calidad de vida entre Europa y África hace imposible poner barreras en el mar para evitar su llegada. Durante los años noventa los extranjeros dejaron de ser novedad en España, estableciéndose núcleos visibles, especialmente magrebíes. En algunas poblaciones se fueron creando barrios de marginación donde viven estas personas, y por otro lado han ido apareciendo de forma silenciosa síntomas de racismo. Se crea un estado de opinión "aquí no hay racismo, son ellos los que se automarginan, nadie trata mal a los inmigrantes, son ellos los que no se adaptan, etc." La voz pública empieza a considerar la inmigración un problema importante a partir de 2004, cuando son noticia El Ejido, el Raval de Barcelona, Lavapiés en Madrid, Can Anglada en Tarrasa, etc.

Así, la inmigración en España empieza a considerarse como un asunto de orden público. Los inmigrantes en general se convierten en sospechosos de transgredir la Ley, relacionando inmigración con ilegalidad, criminalidad, amenaza a la seguridad, competencia desleal en el mercado de trabajo, usurpación de la identidad nacional. Se establece la opinión de que los inmigrantes en general son sospechosos de todos los males de nuestra sociedad.

Sin embargo, la entrada de inmigrantes se hace al mismo tiempo imprescindible para la población española. El descenso de natalidad, la previsión del colapso

del sistema de pensiones debido al aumento de la población de mayores de 65 años, la disminución de la población activa que cotiza a la Seguridad Social, son problemas que ayuda a afrontar la inmigración. El aumento de la población inmigrante contribuye de momento a garantizar el sistema de pensiones. Lo que España está necesitando es una buena política de inmigración y dejar de convertirla en instrumento de lucha entre partidos. No se trata sólo de tener unas buenas leyes de extranjería, sino de afrontar el desafío de la inmigración desde diversas vertientes (social, cultural, educación, etc.).

Cuando hablamos del riesgo que corren los inmigrantes al salir de sus países estamos hablando de riesgo real: en el año 2000 la Asociación pro derechos humanos de Andalucía contabilizó 230 muertos o desaparecidos en el estrecho de Gibraltar; el 4 de agosto 2002, cuatro jóvenes marroquíes se encontraron muertos en el interior de un camión frigorífico; los 14 ecuatorianos muertos en Lorca; los encierros de inmigrantes en Barcelona, huelgas de hambre en dependencias eclesiales, etc. Esto pone en evidencia la realidad marginal que viven muchos inmigrantes. Todos sabemos que el efecto llamada no se evita con leyes ni controles en el mar, sino que la responsable es la economía sumergida, la necesidad de mano de obra barata extranjera, las mafias que trafican con estas personas, etc.

España, Italia y Portugal, tres países en los que hasta los años sesenta millones de trabajadores tenían que emigrar, en los años noventa son los que más inmigrantes han recibido dentro de la Unión Europea. España con un 23% de inmigración, cuando la población española no llega al 11% de la población de la Unión Europea, Italia con un 22%, cuando su población es un 15% de la UE y Portugal con un 6,7% de inmigrantes cuando su población es del 2,7% de la U.E. En España 3 de cada 5 empleados de la construcción son inmigrantes, igualmente pasa con el sector servicios, empleadas de hogar, etc.

Africanos en España censo 2005 del INE

AFRICANOS/AS	TOTAL	0 a 15 años	16 a 65 años	Más de 65 años
TOTAL	713.974	117.888	587.271	8815
VARONES	486.871	62.453	420.324	4094
MUJERES	227.103	55.435	166.947	4721
MURCIA 2005	50.818			
VARONES	38.707			
MUJERES	12.111			

Los inmigrantes procedentes de Marruecos en toda España son 464.932, los que vienen de Argelia 43.099 y el resto se lo reparten entre los restantes países

africanos. En la Región de Murcia hay 43.560 marroquíes, 2.530 argelinos y el resto proceden de los distintos países africanos.

4. Euráfrica

Si recordamos el libro de Samuel Huntington y su concepto de choque de civilizaciones, nos podemos preguntar dónde está hoy África negra, en qué civilización tiene cabida. Las civilizaciones de Huntington que corren el peligro de chocar entre sí tienen límites de identidad, pero el continente africano, sobre todo la parte negra, no es para el análisis del autor ni siquiera una civilización por derecho propio. Huntington no sintió la necesidad de ubicar en ninguna parte al gran grupo de seres humanos del África Subsahariana. Quizá porque son tierras que escapan a los grandes intereses, pero eso no ocurre con toda el África. Europa se ha retirado progresivamente del África inútil, tan sólo vigila sus intereses vitales.

La mayoría de jóvenes africanos no tiene confianza en sus países y ven su futuro en Europa, aunque tengan que arriesgar su vida. Muchos de ellos encuentran la muerte no sólo en el mar, sino también en las travesías del desierto africano, sin apenas medios para hacer dichos desplazamientos. Cuando llegan a Europa se sienten humillados, esto si hablamos de los que se quedan, pero para ellos es todavía más humillante cuando son repatriados, no quieren volver a sus hogares y lo vuelven a intentar a pesar de conocer las dificultades.

Aunque las políticas actuales hagan hincapié en las fronteras, lo cierto es que no queda otra solución que un destino común entre Europa y África. Esas fronteras mediterráneas que nos empeñamos en levantar no protegerán nuestro continente de las crisis africanas, hay que pensar que Europa y África en términos generales tienen un destino común, la estabilidad y prosperidad del África subsahariana es una condición de la seguridad europea. No habrá paz para Europa sin un África en paz.

5. África, pecado de Europa

Este título de Luis de Sebastián no es un libro más de historia de África. Emprende un análisis de la historia y las consecuencias de la presencia de Europa en África, desde mediados del siglo XV hasta nuestros días, para poner de manifiesto los méritos de los europeos pero sobre todo contar y denunciar sus "pecados", que han conducido al descarrilamiento de ese continente abandonado.

En el momento actual en que está teniendo lugar un nuevo encuentro con África a través de los inmigrantes que alcanzan las costas españolas, se hace necesario explicar esta creciente presencia de africanos en nuestra sociedad. La

mayoría de los españoles saben poco o nada de África y no comprenden por qué tantos africanos se juegan la vida para venir a España.

El autor propone además ciertas líneas de actuación para ayudar a África a salir de su postración. Un programa dirigido en última instancia a quienes toman las decisiones que afectan a este continente tan cercano y tan ignorado, y que quiere contribuir a la debida reparación europea, abriendo una puerta de esperanza al resurgimiento de África.

Ahora Europa quiere poner fronteras en África a las personas, personas hambrientas, desesperadas, con ansia de libertad, huyendo de las guerras, el SIDA o el hambre. Para un africano poner un pie en Europa significa que su esperanza de vida crezca un cien por cien más. En sus países de origen la media de vida está en unos 40 años, mientras que en Europa supera los 80. Para ellos Europa es la vida, por eso la arriesgan.

6. El dinero español en África

Los envíos de inmigrantes del África subsahariana desde España están cifrados en unos 326 millones de euros anuales. Con esta cantidad pueden sacar de la pobreza a más 500.000 personas, si tenemos en cuenta que estos van a parar a países donde una buena parte de su población vive con menos de un dólar al día. El consultor de mercados emergentes Iñigo Moré, en un informe realizado para el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégico, destaca que el impacto de las remesas de emigrantes en África es de "mayor dimensión y profundidad" que en otra parte del mundo.

Moré resalta, además, que las remesas recibidas por toda África podían sobrepasar los 13.000 millones de dólares, por encima de la inversión extranjera (9.249 millones de dólares) pero por debajo de los 22.296 millones de dólares que recibe este continente en ayuda oficial al desarrollo. Esta ayuda, según este consultor, se debilita porque los proyectos de cooperación "no se llevan a término" y, además, porque "los casos de corrupción no son desconocidos en la región".

Frente a ello, "las remesas son flujos de persona a personas" y van destinados a "individuos conscientes de las condiciones locales y que se van a preocupar por elegir cuidadosamente el destino de sus fondos y darles el rendimiento esperado". En Ruanda, por ejemplo, un envío de 300 euros permitiría vivir tres años a una familia, dado que el Fondo Monetario Internacional (FMI) cifró en 91 dólares anuales el PIB per cápita del país en 2004.

Respecto a España, Moré recuerda que están empadronados más de 163.000 subsaharianos, principalmente procedentes de Senegal —más de 28.000— y de

Nigeria —más de 25.000—. Los senegaleses envían de media unos 2.000 euros al año, mientras que la media del resto de subsaharianos podría estar en los 1.000 euros anuales.

* * * *

Cuando se argumenta en defensa de los inmigrantes refiriéndose a datos sobre su aportación a la economía de los países europeos o al rejuvenecimiento de sus poblaciones, puede caerse en una cierta contradicción. Se piensa en términos de rentabilidad, de beneficios, pero este tipo de pensamiento es el que reduce a los inmigrantes a mera fuerza de trabajo. Es tanto como apoyarse en los mismos principios que sirven para sustentar la discriminación o, cuando menos, la reducción instrumental de los inmigrantes que justifica las dificultades que jalonan su incorporación a las sociedades de acogida. Su rentabilidad para nosotros y sólo eso da razón de su admisibilidad. Pero, ¿cómo superar esta forma de argumentar? ¿Apelando a la solidaridad, al humanitarismo, al altruismo? Las razones de la solidaridad no están exentas en muchas ocasiones de un cierto paternalismo. La compasión es quizás loable, pero ¿es exigible? Si la economía se impermeabiliza frente a la ética, la compasión se convierte en sentimiento superficial. Sin embargo, ¿cómo hacer valer los criterios éticos en el ámbito de la economía? Parece imprescindible, si se quiere que los africanos que se encuentran en Europa sean vistos como algo más que como una amenaza o como unos seres ajenos frente a los que no tenemos ningún tipo de deber.

Para esto habría que recuperar la memoria histórica de la colonización europea, también la española, de África. Es sorprendente que después de una relación secular, de los beneficios obtenidos de las colonias, de la explotación extrema a que se sometió a las poblaciones africanas, la mayoría de nuestras poblaciones vea la pobreza de África como un fenómeno en el mejor de los casos lamentable, pero sin relación con nuestra riqueza actual. No se experimenta ningún deber actual frente a los africanos porque se achaca la pobreza que sufren a su estado de retraso histórico o a la ignorancia y la maldad de sus elites. En esto África sufre una gran desventaja frente a otros continentes. Los latinoamericanos son percibidos como más próximos, comparten en muchos casos tradiciones religiosas comunes, también el idioma. Los subsaharianos concentran sobre sí la mayoría de los prejuicios. Sobre todo los ancestrales sobre la inferioridad de los negros. Se han convertido, a través de la información sobre su llegada en cayucos, en el cliché de la inmigración ilegal, cuando en realidad representan una parte relativamente pequeña de esa llegada y de la población inmigrante asentada en España. Sin embargo, parecen representar la imagen que los medios de comunicación y

la población necesitan para realimentar sentimientos y actitudes más o menos xenófobas frente a ellos.

Pensar en una integración euroafricana resulta difícil por muchas razones. Primero porque la colonización ha parcelado África en culturas anglófonas, lusófonas o francófonas, en gran parte dependientes de las antiguas colonias y con dificultades de entendimiento entre sí. Segundo porque la diversidad tribal difícilmente permite hablar de una cultura africana. Por encima y por debajo de las fronteras trazadas por los europeos se encuentra la multitud de pertenencias tribales, que aunque posean elementos comunes, ciertamente, poseen también una enorme diversidad. Viendo la dificultad que Europa tiene para abrirse en su seno a aportaciones culturales percibidas como extrañas (véase los gitanos), resulta improbable que las culturas y tradiciones de los africanos que viven entre nosotros puedan poseer algo más que una existencia de gueto o de enclave exótico para usos subordinados.

Conflictos armados en África: la guerra interminable (cuarta sesión)

Para esta sesión nos sirvió de referencia la publicación de Óscar Mateos Martín *África, el continente maltratado* (Cristianismo y Justicia). Juan Luis Chillón fue el encargado de presentarla.

La violencia armada en el continente africano no es meramente una cuestión de luchas tribales, endémicas, anárquicas y sin sentido, como en muchas ocasiones pretenden hacernos creer. Para entender este fenómeno debemos tener en cuenta un complejo entramado de actores en el que entran señores de la guerra, gobiernos africanos, potencias regionales e internacionales, transnacionales del petróleo o de los diamantes y organizaciones intergubernamentales. Perdido hoy cualquier componente ideológico, la guerra en África se ha convertido en una forma de vida en la que unos pocos tienen que ganar y la mayoría -la población civil- mucho que perder.

En los orígenes de la actual situación africana encontramos la esclavitud, el colonialismo y los procesos de descolonización e independencia. En todos ellos los europeos hemos tenido un triste papel protagonista.

Nuestra llegada a África estuvo motivada por intereses comerciales, en especial la trata de esclavos. De la mano de esta actividad, más de 15 millones de africanos abandonaron a la fuerza sus países con destino al continente americano. El primer expolio fue, por tanto, humano.

La Conferencia de Berlín (1884-85) trajo consigo el reparto del continente entre las naciones participantes y el inicio de un periodo de colonialismo que rompió los moldes tradicionales y provocó un profundo cambio en las mentalidades africanas vaciándolas de toda identidad y autoestima. Asimismo condicionó el futuro económico de estas tierras orientándolas al monocultivo o la monoproducción.

Tras la Segunda Guerra Mundial se inicia el periodo de descolonización que se desarrolla a través de tres canales: Naciones Unidas, los movimientos anticoloniales o independentistas liderados por elites occidentalizadas y las conferencias afroasiáticas. La primera independencia del África subsahariana es la de Ghana, seguida en 1958 por la de Guinea y por doce países más en 1960.

Los nuevos estados se formaron con una considerable falta de legitimidad y con una ausencia casi total de consenso sobre fines y valores. Por otra parte, se vinculó a la población a través de redes clientelares y, aunque se expulsó a los europeos, se siguió manteniendo la dependencia económica internacional. Ésta, y el desarraigo motivado por la ruptura con la tradición y la artificialidad de las fronteras, se convirtieron en dos factores decisivos para el futuro devenir del continente.

En la época de la Guerra Fría África actuó como uno de los principales escenarios de lucha entre las dos grandes superpotencias. Angola, Mozambique, Zaire o Sudáfrica fueron algunas de las casillas donde se desarrolló la partida.

Tras este periodo se inició una fase de profundos cambios que llevó a más de 30 países a un proceso de democratización que transcurrió de forma pacífica. Sin embargo, los estados poscoloniales pronto mostraron su debilidad, convirtiéndose en "Estados fallidos". Según Itziar Ruiz-Giménez, los factores que condujeron a este fracaso fueron éstos:

a.- Factores internos:

- Existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo europeo y, con ellas, unas fronteras artificiales, unas estructuras administrativas diseñadas para explotar las divisiones locales y unas estructuras económico-administrativas concebidas para satisfacer las necesidades de la metrópolis, basadas en la explotación de productos agrícolas, minerales y materias primas.

- La naturaleza personalista y patrimonial de las elites africanas.
- Una importante dependencia externa.
- Políticas autoritarias que tribalizaron la heterogeneidad étnica.

b.- Factores internos:

- Los efectos de una década de Planes de Ajuste Estructural combinados con una creciente marginalidad en el proceso de globalización económica.

- El final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría.

En la década de los noventa, la guerra introduce una cruenta novedad que se hace presente en conflictos como el de Ruanda o Somalia (y los Balcanes en Europa): la población civil se transforma en objetivo intencionado de los bandos y la violación de los Derechos Humanos en la principal arma de combate. Sin embargo, no es África el continente que aglutina el mayor número de los modernos conflictos armados. Ese dudoso honor le corresponde al continente asiático.

Las características de los conflictos contemporáneos que se desarrollan o han desarrollado en África son las siguientes:

- Carácter interno: transcurren dentro de las fronteras de un mismo país, con ausencia y desintegración del Estado en algunos casos, lo que conduce al establecimiento de estructuras político-administrativas paralelas.

- Variedad y multiplicidad de actores, incluyendo mercenarios, ejércitos privados o bandas criminales.

- Fuerte impacto regional con consecuencias en el ámbito político y el humano.

- Graves consecuencias humanitarias.

En todos ellos podemos distinguir diferentes tipos de causas que actúan de forma combinada, haciendo que la solución al conflicto sea difícil y compleja, ya que son muchos los frentes donde hay que moverse:

- Causas profundas, relacionadas con la violencia estructural (desigualdades sociales y económicas, fracturas entre las estructuras estatales y determinados grupos sociales, incompleta formación del Estado-nación...).

- Causas próximas (lucha por el poder político o económico, control de los recursos naturales, demanda de independencia o mayor autonomía de una región, instrumentalización de la pertenencia a un grupo étnico o religioso...).

- Detonantes (episodios concretos que provocan el estallido de violencia en uno de estos contextos).

En relación con las causas, Mark Duffield propone tres narrativas para explicar las guerras civiles africanas, narrativas que influyen en los análisis que se hacen, en la visión que tenemos del conflicto y, en consecuencia, en las propuestas de actuación:

- El nuevo barbarismo: la visión más habitual en los medios y los discursos políticos occidentales y la que ha calado en los ciudadanos del Primer Mundo.

- El subdesarrollo como causa (pobreza, corrupción, deterioro medioambiental, pero también legado del colonialismo, planes de ajuste estructural, deuda externa, marginalidad del continente en la economía mundial).

- La economía política de la guerra: los conflictos como respuesta de ciertas elites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial (diamantes, oro, coltán, petróleo...).

Dentro de toda esta maraña destaca el importante y controvertido papel de la comunidad internacional y, en concreto, de las organizaciones humanitarias. África es hoy uno de los principales focos de acción de éstas mediante la asistencia a los millones de desplazados y el suministro de alimentos y medicamentos. Pero esta labor no ha estado exenta de numerosas dificultades y riesgos. Al hecho de que los mismos cooperantes se han convertido en objetivo militar se une la aparición de importantes dilemas y críticas. Algunos se plantean si la propia ayuda no ha llegado a ser una parte de la dinámica del conflicto contribuyendo a prolongarlo y actuando como soporte no intencionado de alguno de los bandos. También se critica la politización que los países donantes están haciendo de la ayuda y el papel que muchas organizaciones están desempeñando al sustentar dichas políticas. Asimismo hemos asistido a un proceso de militarización de la ayuda, encarnado sobre todo en las tropas de Naciones Unidas. Pero sin duda el dato que más resalta de la actuación internacional en África es el fracaso. Ruanda, Somalia, Sierra Leona o Liberia son sólo algunos ejemplos. Por otro lado, África no ha dejado de ser un territorio de lucha por el poder político y económico para las grandes potencias occidentales, en este caso EEUU y Francia.

Del recorrido que acabamos de efectuar se desprenden algunas conclusiones:

- Sólo un análisis complejo nos puede ofrecer una visión adecuada de los conflictos dentro de África: en ellos intervienen multiplicidad de factores y multiplicidad de actores.

- El origen de la situación actual se encuentra en la historia reciente y la entrada en juego de Occidente con la esclavitud (expolio humano), el colonialismo (expolio de la independencia, la tradición y la identidad) y el mercado (expolio de las riquezas naturales).

- La invisibilidad es moneda común en África: invisibilidad de las sociedades africanas, empeñadas en vivir y activas a pesar de la imagen que se nos transmite; de las voces transformadoras; de las responsabilidades de las empresas transnacionales, los estados occidentales o las mafias internacionales; de los procesos

de paz (más de una decena abiertos en 2005); y, sobre todo, de las otras guerras que suponen una amenaza tan grave o más que los conflictos armados (el SIDA, la malaria y la nueva pérdida de capital humano encarnada en la inmigración).

La economía de guerra acaba convirtiéndose ella misma en una economía de subsistencia, un *modus vivendi*. La gente sólo tiene una opción para seguir viviendo: integrarse en ella. De este modo se crea un círculo vicioso del que es prácticamente imposible salir. Si intento evitarla muero; si formo parte de la misma puedo tener una oportunidad, aunque ésta pase por matar yo mismo. Por otro lado, deberíamos recordar que la fidelidad de los ciudadanos occidentales a una estructura política y administrativa determinada (frente al clientelismo que define buena parte de las relaciones de este tipo en África) no es pura y desinteresada. Hay una fuerte contrapartida de bienestar que la justifica; dicha contrapartida no existe en África.

Tampoco existe allí ese mínimo de normalidad que los pueblos necesitan para vivir y desarrollarse. Levantarse sin tener que pensar si van a invadir tu aldea, sin temer constantemente la muerte, sin preocuparte por si hoy habrá comida o si te acostarás con el mismo gobierno con que has amanecido. África vive desde hace décadas en un sobresalto permanente que impide el establecimiento de una mínima organización. Hace falta un tiempo de estabilidad que permita a los pueblos africanos pensarse a sí mismos y reconstruirse como tales. Y es que la falta de identidad es uno de los grandes problemas con los que se enfrenta este continente. Por una parte, la sangría humana sufrida desde hace siglos con la esclavitud, la inmigración y los millones de refugiados que generan los conflictos y las hambrunas; por la otra, el establecimiento de fronteras artificiales que en ningún momento respetaron las identidades tradicionales. Todos estos factores contribuyeron a una disgregación identitaria que parece haber elegido un peligroso camino para reconstruirse: la integración en uno de los bandos de la contienda o la seducción de una identidad religiosa o cultural fanatizada. Un polvorín en el que las dimensiones étnica y religiosa son además instrumentalizadas y manipuladas por terceros externos que acaban siendo los auténticos ganadores.

Otro aspecto negativo relacionado con la identidad es la pérdida de la vinculación con la tierra. No se trata de una pérdida voluntaria sino obligada. Una gran mayoría de los habitantes del África subsahariana necesita huir, bien para sobrevivir, bien para acceder a una mínima calidad de vida. La única manera de SEGUIR SIENDO PASA POR SER OTROS Y EN OTRA PARTE. El primer paso fue la despoblación de los núcleos rurales a través de la inmigración a las grandes

capitales; el siguiente fue simplemente huir para conservar la vida. Ante la ausencia de tierra real, el grupo político o religioso se convierten en MI TIERRA. Combatir este vínculo identitario es mucho más complicado.

Sin negar la importancia de todo ello, no debemos olvidar que en el fondo de toda esta situación que acabamos de describir late la pobreza. Uno no se va de su casa si puede vivir en ella (y vivir no es sólo sobrevivir). Pero incluso aunque existiesen esas condiciones de subsistencia, África -como el resto del planeta- se ha visto invadida por los mensajes de una cultura del dinero que hace de poderoso efecto llamada y aumenta la pérdida de capital humano. Además, los que se van suelen ser los mejores, las familias y las aldeas envían a sus hijos mejor preparados y más fuertes porque saben que así la inversión tendrá más posibilidades de éxito. Y entonces ¿quiénes quedan allí para construir un tejido social y productivo estable? Ciertamente, hay algunas redes, y también es cierto que algunos se van pensando en volver pero, si tomamos como ejemplo la emigración española de los sesenta, los datos nos dicen que pocos vuelven. Uno va haciendo la vida en su nuevo hogar, tiene un trabajo, forma una familia, logra sacar los pies del plato y poco a poco la idea del regreso se va desvaneciendo. De todos modos, si bien es verdad que el papel de los inmigrantes en la economía de sus países es importante, su efecto dinamizador no lo será tanto si las estructuras políticas y sociales siguen siendo las mismas.

Por lo que respecta al Primer Mundo, hasta el momento ha sido un freno al desarrollo de África. Siglos de colonialismo, esquilación material y humana e instigación de conflictos por parte de Occidente han hecho de África un continente “adelgazado”, tal como muestra el gráfico atlas de *Le Monde Diplomatique*. Hoy es evidente que la solución al problema africano pasa indefectiblemente por una implicación activa de la comunidad internacional y de los países desarrollados pero a la inutilidad de organizaciones como la ONU se une una política destinada fundamentalmente a sacar beneficios y a trasladar los efectos que nos llegan (inmigración) fuera de nuestras fronteras, haciendo que los propios países africanos actúen como nuestra policía impidiendo la llegada de los cayucos a nuestras costas. Otras veces nuestros gobiernos mantienen una actitud ambigua frente a gobiernos dictatoriales y violaciones de los derechos humanos por meros intereses económicos. Por otra parte, la ayuda oficial al desarrollo es lamentablemente exigua, salvo cuando se trata de créditos vinculados a empresas. Más que presencia de países y gobiernos hoy tenemos que hablar de presencia de marcas. A esto se une la labor de ciertas organizaciones humanitarias que sirven de coartada a estas políticas o la caradura de algunos que usan la excusa de la ayuda oficial para organizar viajes de turismo solidario.

Tampoco hay un líder mundial (político o moral) que pueda proponer alternativas o políticas a más largo plazo, ni siquiera que sirva como testimonio, y si lo hay pocos lo conocen. Hace falta una labor de divulgación de testimonios y experiencias positivas que ayuden a crear una nueva conciencia. Las nuevas tecnologías pueden ser una ayuda inestimable en esta labor de concienciación, ya que los medios de comunicación tradicionales están demostrando ser poco eficaces en su labor de información y análisis. Su visión reduccionista y en muchas ocasiones sesgada ha contribuido a la construcción de la imagen que el occidental medio tiene de África como un nido de salvajes donde se matan unos a otros porque son así y siempre lo han sido, de una tierra en la que el hambre tiene que ver con la sequía y ésta es un castigo del cielo, no con el colonialismo y las políticas de ajuste estructural que arrasaron la agricultura tradicional. Y, por supuesto, de las “hordas” de inmigrantes que nos asaltan en pateras como una amenaza que hay que reconducir haciendo que sean los propios africanos los que impidan la salida. La gente no ve las implicaciones de sus respectivos gobiernos en la situación actual de África y, seamos sinceros, incluso viéndolas pocas están dispuestos a perder bienestar para que ganen otros.

Hoy todos tenemos claro que África no puede salir sola de la situación en la que se encuentra y que los países y ciudadanos del Primer Mundo tenemos mucho que decir al respecto. Nuestra actuación debe desarrollarse en dos campos de forma paralela: el político (negociaciones económicas, acuerdos comerciales...) y el prepolítico (educación y concienciación a partir de la acción, difusión de experiencias positivas y liberadoras, testimonio...). En este segundo campo es fundamental jugar la baza de la comunicación, algo que la minoría poderosa lleva tiempo rentabilizando en sus conflictos (de hecho, convertida en propaganda ha sido un arma indispensable para mantener vivos muchos de ellos). En todo caso, esta actuación debe dejar de estar motivada por el interés para actuar desde una conciencia de solidaridad mundial.

El hambre y el SIDA: morir hoy en África (quinta sesión)

En la quinta sesión de nuestro seminario africano nos acercamos al tema “El hambre y el SIDA: morir hoy en África”. La introducción corrió a cargo de Norberto Smilg, tomando como base la obra de E. Guest *Los niños del SIDA. La crisis de los huérfanos de África* (Barcelona: Intermón Oxfam, 2004) y “El caso de los medicamentos anti-sida en África” (en T. Forcades: *Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas*. Cuadernos CJ, nº 141, julio 2006).

Para encuadrar de forma adecuada la cuestión del SIDA en África es importante partir primero de una serie de consideraciones generales sobre la enfermedad:

- El SIDA no es una enfermedad resuelta, ni en África ni en los países del Primer Mundo (a pesar del silencio mediático que se ha ido creando en los últimos años).

- No hay para ella ni remedios ni vacunas eficaces.

- El SIDA se convierte en termómetro de lo que funciona y no funciona en un sistema sanitario.

- Nos pone en contacto con los aspectos más irracionales de nuestro ser.

- El SIDA está altamente condicionado por la pobreza y la desigualdad.

- En sociedades muy afectadas por la enfermedad, se produce una ruptura de la continuidad generacional con graves consecuencias humanas, económicas y sociales.

Una vez dicho esto, África es el continente que reúne al mayor número de personas seropositivas de todo el planeta (70% de todos los afectados y un 80% de los niños huérfanos a causa de la enfermedad). De todos modos, éstas son cifras que hay que manejar con cautela porque en una buena parte de los países africanos no se recoge información sobre el SIDA, no hay censos fiables de nacimientos y defunciones, no hay demasiados diagnósticos profesionales y muchos médicos no se atreven a poner esta enfermedad como causa de defunción. Además, la definición de "huérfano" tampoco es la misma en todos los países.

La alta incidencia de la enfermedad en el África subsahariana está condicionada por una serie de factores:

- No se acepta que el virus se originó en África.

- La pobreza: carencia de recursos para comprar preservativos y fármacos. Mayor vulnerabilidad ante la enfermedad por la desnutrición. El trabajo sexual como vía para escapar del hambre.

- Los esquemas de interacción sexual.

- Ciertas prácticas culturales, unidas a una escasa o nula educación sexual y al analfabetismo que impide la difusión de las campañas de prevención.

- La guerra y los desplazamientos masivos de población (los soldados como propagadores, bien en relaciones con prostitutas, bien a través de las violaciones).

- La creencia de que la prevención es una maniobra de Occidente para frenar el crecimiento de la población africana.

En cuanto a las consecuencias, podemos hablar de ellas en tres niveles:

a.- Familiar: el SIDA mata a personas en su plenitud vital y productiva y obliga a los más jóvenes a asumir el rol de los adultos o a otras ramas familiares a hacerse cargo de los huérfanos. Empobrece y desestructura la sociedad.

b.- Poblacional: se están produciendo cambios en la pirámide de población (muchos niños y jóvenes y pocos ancianos).

c.- Económico: aumento de la pobreza debido a la disminución de población activa y al incremento en gastos en medicamentos.

Frente a la magnitud del problema, poco es lo que se ha hecho salvo en países aislados como Uganda o Senegal. Mucha palabrería y escasez de actuaciones. Algunas de las armas que podrían funcionar según la autora son las siguientes:

- Hacerse notar ante los diferentes implicados (población, gobiernos, farmacéuticas).

- Dejar que las ONGD trabajen sin cortapisas.

- Difusión de fármacos.

- Realización de pruebas y asesoramiento médico.

- Transparencia y buena gestión de los recursos.

- Campañas de prevención.

- Alivio de la pobreza.

- Difusión del uso del preservativo desmontando los prejuicios antiafricanos a él asociados.

Finalmente, uno de los problemas más graves en relación con el SIDA en África (y en general en todos los países pobres) está siendo el papel de la industria farmacéutica, especialmente su bloqueo a todo intento de producción de genéricos y de reducción del tiempo de vida de las patentes. El caso brasileño, que con la producción de genéricos logró abaratar un 79% el coste de los antirretrovirales y reducir la mortalidad provocada por la enfermedad a la mitad, es una buena muestra de la responsabilidad moral de las grandes multinacionales en la extensión de la pandemia y del peligro que supone la nueva legislación internacional sobre estos temas.

El SIDA es sin duda uno de los grandes males de África pero desgraciadamente no es el único. Ante un panorama dominado por el hambre, los desplazamientos y las guerras es fácil que la enfermedad se convierta en un tema secundario. Por eso es urgente convertirlo en una prioridad política e informativa pero a la hora de hacerlo surgen grandes dificultades:

- La comunicación ha sido un arma fundamental en los países desarrollados y, aun así, a pesar de las campañas y de vivir en la sociedad de la información, mucha gente sigue sin tener claro lo que el SIDA es y hace. Imaginemos entonces la situación en África, con una mayoría de población analfabeta, amplias zonas sin acceso a la tecnología más rudimentaria, nudos de comunicaciones cortados por la guerra e intereses para que esa información no llegue o llegue sesgada. ¿Se están utilizando los canales adecuados para que ese mensaje cale en los africanos? ¿Es posible hacerlo llegar de forma generalizada?

- No existe mucho personal sanitario cualificado en África. Los que vienen de fuera son escasos y los mejores de los de dentro se van. Una vez más, la inmigración sangra a las poblaciones que se ven obligadas a recurrir a ella.

- Es muy difícil llevar a cabo un control generalizado de que las ayudas se emplean de forma adecuada. La mayor parte de las organizaciones desarrollan proyectos muy concretos y hasta ahí llega su control. Sin dejar de lado éstos, hace falta una estrategia más global para combatir la enfermedad. Y por lo que respecta al control de la ayuda proporcionada por los gobiernos del Norte, debemos recordar que ésta es tan exigua que uno a veces se plantea si merece la pena controlarla, ya que el gasto y el esfuerzo superarían con creces la donación efectuada.

- El problema del SIDA forma parte de un entramado más complejo, definido por la pobreza, la desigualdad y la injusticia que gobierna los mercados y las relaciones internacionales. Por una parte, como de África sólo nos interesan sus recursos naturales no se considera un lugar para invertir, lo que hace casi imposible la creación de un tejido productivo propio que les ayude a salir adelante; por otra, la ayuda internacional muchas veces se plantea como un chantaje a cambio de, por ejemplo, frenar las corrientes migratorias. Esto quiere decir que no se da en función de las prioridades de los africanos sino de la oportunidad y de los intereses políticos y económicos de los países desarrollados. Otro aspecto que destaca en este contexto es el vergonzoso papel de la industria farmacéutica en relación con la socialización de unos conocimientos y avances que, incluso aunque se hubiesen desarrollado exclusivamente mediante inversión privada (y casi nunca es así), deberían ser públicos por razones humanitarias. De todas maneras, no debemos olvidar que si las grandes multinacionales campan a sus

anchas por el planeta decidiendo sobre la vida y la muerte en términos de rentabilidad económica es porque los poderes políticos no legislan precisamente pensando en ponerles freno.

- Estrecha relación con la pobreza tienen otros factores que han influido en la difusión de la enfermedad en el África subsahariana: el analfabetismo que impide que los mensajes de prevención sean recibidos, la prostitución que se convierte en forma de supervivencia (y vía de propagación) para muchas personas, la poligamia y ciertas costumbres y creencias ancestrales...

- También es conveniente que nos planteemos si el abordaje que hacemos desde Europa es el adecuado. Muchas de las fórmulas (aplicables a unas sociedades más o menos estabilizadas) no tienen en cuenta los acelerados procesos de desestructuración que se han vivido en el continente africano durante el último medio siglo. A veces parece que pensásemos que es sólo cuestión de repartir condones pero hay que ir mucho más allá.

Como en anteriores reuniones de nuestro seminario, llega un punto en que la dureza y oscuridad de la situación, unidas a nuestro desconocimiento de la realidad africana a pie de tierra, parecen abocarnos a un camino sin salida. ¿Es el SIDA una condena a cadena perpetua para el continente como lo son la guerra, el expolio o el hambre? ¿Es el NO FUTURE del movimiento punk la única y terrible verdad africana?

Sin embargo, en un horizonte dominado por el pesimismo siguen brillando pequeñas luces de esperanza:

- El trabajo de algunas organizaciones, que con cada proyecto concreto salvan vidas con nombres y apellidos y abren vías para seguir caminando.

- El papel de las mujeres: para algunos autores por ellas puede pasar uno de los instrumentos más poderosos para frenar la extensión del SIDA, como lo están siendo en otros terrenos. Se recuerda la iniciativa de los grupos de mujeres centroamericanas que decidieron negar el sexo a sus hombres si no había protección. Pero ¿es eso posible en sociedades donde la mujer está tan supeditada al varón? Aun así, invertir en educación para las mujeres se ve como un buen camino.

- Por último, la estructura familiar africana, basada en grupos grandes, en redes que trascienden las relaciones directas padres-hijos y que ofrecen a los huérfanos consistencia y soporte, se ve como una fortaleza frente al modelo occidental, que reduciría aún más las posibilidades de supervivencia.

Sociedad civil y estructuras políticas en África: posibilidades de futuro (sexta sesión)

Emilio Martínez Navarro se encargó de la preparación de la sexta sesión a partir de dos materiales: la introducción y los dos primeros capítulos del libro *África camina. El desorden como instrumento político* (Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, Barcelona: Bellaterra 2001) y el artículo "Redes de participación social en África" (Mbuji Kabunda, publicado en 2004 por la Coordinadora de ONGD de Castilla-La Mancha y disponible en Internet en la página web de SODEPAZ).

La obra de Chabal y Daloz (un trabajo cercano a la realidad africana, documentado y con pretensión de distanciarse de la mirada eurocéntrica) trata de proveer el marco político y los instrumentos que, desde su punto de vista, pueden ayudar a explicar la situación del África contemporánea. Para ello centra su atención en el África subsahariana y deja de lado Sudáfrica, con una historia y evolución diferente al resto de los países de su entorno.

La tesis que defienden los autores es que las peculiaridades de los sistemas políticos y sociales africanos, el desorden, el patrimonialismo, la indistinción estado-sociedad y el predominio de lo informal no son tanto un anclaje en el pasado o un retroceso como una versión propia de la modernidad, construida a partir de la fusión del legado colonial con elementos autóctonos. África no está en una etapa premoderna; su modernización ha sido simplemente diferente, como lo han sido los procesos modernizadores de Estados Unidos, Japón o los "tigres asiáticos". Tampoco esos elementos anteriormente mencionados y que a los occidentales nos llaman tanto la atención son algo irracional aunque a simple vista lo parezcan. El sistema tiene su propia lógica, lo que ocurre es que ésta opera mayoritariamente en el terreno de lo informal.

La época colonial no dejó con su fin un estado asentado y fuerte en África, sino una especie de cascarón vacío que se fue rellenando con otro tipo de "modos de hacer" provenientes de la tradición. Así, aunque aparentemente los estados africanos surgidos de los procesos descolonizadores cuentan con todos los requisitos de un estado democrático moderno (constitución, elecciones, partidos...) la política real es la informal, la que se hace a través de los líderes del sistema patrimonial y clientelar, de esos "grandes hombres" que van ganando poder gracias a una red de parientes y clientes a los que están obligados a dar prebendas a cambio de su apoyo. Estos líderes utilizan los partidos como plataformas, pero la ideología de éstos es lo de menos (de hecho, hasta hace poco la mayor parte de los países de la zona eran monopartidistas). Por su parte, los partidos entran

casi siempre en esta lógica de minimización de la ideología a favor del liderazgo. En consecuencia, el pluripartidismo no implica en África democracia estándar ni los partidos son un exponente de una sociedad civil antihegemónica; por el contrario, buscan el poder para emplearlo siguiendo la misma lógica vigente.

Si en África no podemos hablar de un Estado fuerte y consolidado, tampoco existen signos de una sociedad civil funcionalmente operativa, concebida como una red de grupos bien organizados y con intereses políticos distintos, diferenciados del Estado y capaces de trascender los vínculos familiares cercanos, parentales e incluso comunales. El imperio del patrimonialismo implica la inexistencia de una neta separación entre Estado y sociedad civil y la indistinción entre las esferas de lo público y lo privado. Esta situación resulta muy provechosa para los pocos que saben aprovecharla. El nepotismo, el caciquismo, el abuso de poder y la falta de institucionalización son considerados por todo el mundo parte del funcionamiento normal del sistema. El Estado no extiende sus tentáculos a la sociedad sino que es ésta la que "ha capturado" al Estado y no precisamente con la intención de defender una democracia más participativa, justa e igualitaria. Los ciudadanos, lejos de creer negativo este funcionamiento, ven lógico que el dinero (por ejemplo, el proveniente de la cooperación) sirva para mantener las redes clientelares y ven con buenos ojos la cultura del éxito económico. De hecho, el pueblo confía en los que han triunfado así, sobre todo si son de los suyos, porque saben que ese triunfo les va a alcanzar a ellos de una u otra manera. El gran hombre africano, como el narco gallego o colombiano o el capo siciliano, sigue siendo "uno de los nuestros" y cuida de nosotros.

Por lo que respecta a la sociedad civil entendida a la europea, y traducida en África sobre todo en la proliferación de ONG's, debemos plantearnos dos cuestiones sin negar, por supuesto, valor al trabajo que desarrollan muchas de ellas. La primera es hasta qué punto detrás de los cantos a la sociedad civil del mundo desarrollado no se esconde una minimización del papel del Estado y una dejación de responsabilidades públicas bien en organizaciones sociales, bien en empresas. La segunda es si, en ocasiones, las ONG's no han terminado convirtiéndose en nuevas estructuras con las que los africanos pueden establecer posiciones instrumentalmente ventajosas dentro del sistema neopatrimonial existente. El control de los recursos de una ONG puede servir a los intereses estratégicos del clásico Gran Hombre. Hoy existe un mercado internacional de la ayuda que los africanos saben hacer funcionar con mucha habilidad. Por eso, tal vez la eclosión de ONG's no es tanto un reflejo del florecimiento de la sociedad civil sino un indicio de la adaptación de los actores políticos africanos a las nuevas fuentes de financiación.

Como indicábamos más arriba, los europeos nos asombramos (y nos escandalizamos) ante las peculiaridades africanas. Detrás de esta actitud hay un tanto por ciento de realismo, otro de ingenuidad, bastante de ignorancia y mucho de “ver la paja en el ojo ajeno pero no la viga en el propio”. Porque lo cierto y verdad es que la mayoría de esos rasgos son reconocibles en nuestras sociedades “evolucionadas”. Empresas y grupos políticos intentando hacerse con parcelas de la sociedad civil, alcaldes que dan prebendas a los amigos constructores que les han ayudado a llegar al cargo, presidentes del Banco Mundial que suben escandalosamente el sueldo a la novia, funcionarios que son apartados de sus cargos por denunciar el patrimonialismo, mezcla de poderes económico, político y mediático... incluso el fetichismo que nos hace sonreír con la superioridad de los hijos de la Ilustración. Y mientras tanto, Fernando Alonso es adorado como una nueva encarnación del Mesías de la alta velocidad, cuando nos “guegalan un guelój” con la voz escrita y real de Julio Cortázar como fondo nos están regalando a nosotros mismos, nuestro cuerpo se convierte en objeto de culto y miles de personas gritan como descosidas “guapa” a una imagen, la pasean para pedir la lluvia o lloran inconsolables porque esa misma lluvia impide la salida de una procesión.

En resumidas cuentas, la separación entre sociedad y Estado no es tan diáfana en nuestras sociedades occidentales; de hecho, puede que nunca haya existido. Lo que ocurre es que la modernidad ha generado una imagen muy potente de sí misma que no resiste el contraste con la realidad desde sus mismos comienzos. Es cierto que en Europa sí que disponemos de un Estado fuerte que tiene el monopolio de la violencia, pero al servicio del funcionamiento de un sistema económico injusto que tiene el poder de intervenir con mucha fuerza en la política. Ha habido momentos de círculos virtuosos y otros en los que esos poderes se han vuelto invasivos. Hoy estamos en uno de esos segundos momentos. Tampoco podemos decir que haya una sociedad civil independiente, al menos no en la medida que creemos tenerla.

De todos modos, no podemos negar que en nuestros estados existe un cierto grado de autonomía y una racionalidad (burocracia, impuestos...) que les permite llevar a cabo actuaciones que redundan en beneficio de toda la comunidad. Esto es lo que casi no existe en África, donde prevalece un caos que, además, es instrumentalizado en beneficio propio por terceros externos o por los grandes hombres africanos.

El discurso occidental sobre África no ha variado demasiado desde la época colonial; sigue caracterizándose por la hipocresía. Recordemos que la Europa que defendía los valores de libertad, igualdad y fraternidad ejercía al mismo tiempo

la tiranía más feroz en las colonias africanas y se dedicaba a esquilmar los recursos naturales y humanos del continente. Más tarde, en plena Guerra Fría, se utilizó la excusa del apoyo a determinados movimientos liberadores e ideologías para convertir África en otro escenario donde los dos bloques se jugaban la hegemonía mundial. Este doble rasero se mantiene hoy: las políticas formales hablan de globalización del bienestar, cooperación y solidaridad; la práctica real impone fronteras a la inmigración y barreras a los productos provenientes del Tercer Mundo, sigue apropiándose de los recursos y entiende la colaboración como invasión de las empresas y defensa por parte de nuestros estados de los privilegios de éstas frente a la situación generalizada de pobreza y desigualdad. Esto, en realidad, es uso patrimonial de unas estructuras que no deberían serlo. Por no hablar de nuestro papel en la generación y mantenimiento de los conflictos territoriales y étnicos, nuestra protección a los grandes hombres que nos interesan o nuestra propia implicación en las prácticas clientelares de la zona. Todo ello al tiempo que se clama contra la corrupción y se dice que, antes de seguir dando ayudas, hay que acabar con ella. En este discurso nunca se menciona el hecho de que para que haya corruptos debe haber corruptores, y esos demasiado a menudo tienen rostro caucásico. La corrupción africana no es un estado natural, ni mucho menos algo que opera solo. Nosotros también somos responsables.

En síntesis, el libro de Chabal y Daloz nos ayuda a ver que África ha tenido su propio proceso modernizador, que hoy por hoy no podemos hablar de una sociedad civil en condiciones y que algunas dinámicas propias del funcionamiento africano son reconocibles (y cada vez con más fuerza) en nuestras sociedades.

A menudo tendemos a pensar (y éste es un rasgo casi universal, que encontramos tanto en los planteamientos del nacionalismo excluyente como en la defensa apasionada de un plato de zarangollo o una medusa marmenorense) que “propio” es sinónimo de “bueno”. Así, cuando decimos “propio de África” surge de inmediato la idea de que si no lo consideramos bueno es porque lo miramos con ojos deformados por el eurocentrismo. Sin embargo, podemos hacernos una pregunta para saber si el binomio propio/bueno es real. ¿Soluciona este funcionamiento los problemas de la gente? ¿Ayuda a vivir mejor a una parte significativa de las poblaciones? Por el momento la respuesta es no. El actual sistema africano no está generando bienestar salvo para dos o tres y se está quedando con lo peor de la modernidad europea (pérdida de valores comunitarios, irrupción de la tecnología como instrumento de dominación...). Teóricamente, si el sistema patrimonial funcionase bien el líder debería distribuir los recursos ya que sólo así se garantizaría la fidelidad y el apoyo. El problema es que lo que llega es lo mínimo (cuando llega), que llega a muy pocos (los adeptos a cada líder) y que llega siem-

pre sujeto a una contrapartida.

Frente a este panorama tan sombrío, el artículo de Kabunda aporta chispas de luz. Hay hoy en África un creciente número de asociaciones que trabajan en diferentes campos: económico (microcréditos), político y social (GERDDES-África, UIDH, RANGAPC... desarrollando programas de supervisión y seguimiento de procesos electorales, formación y sensibilización de los mandatarios electos sobre buena gobernabilidad y gestión, toma de postura pública ante cuestiones concretas, derechos humanos, protección de las minorías, salud, etnicidad, prevención de conflictos, gestión postbélica...), organizaciones de mujeres (Akina Mama wa África, Women in Law and Development, Women's Consortium of Nigeria, PAWLO, NAKWOLA, NWLG, AFARD) o el Foro Social Africano con sede en Dakar.

Para este autor, tanto el Estado como la sociedad civil se necesitan y deben cambiar para conseguir el cambio en África. El Estado debe renunciar a su afán totalitario y aliarse con la sociedad civil. Las elites deben fundamentar su legitimidad no en la violencia y el clientelismo sino en la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Por último, la sociedad civil debe abandonar las estrategias de desconexión, exigir más participación y dotarse de nuevas clases políticas al servicio de los pueblos (¿habrá alguna nueva clase libre de esa red clientelar que caracteriza el sistema africano? La expectativa patrimonialista está en la propia sociedad civil).

Finalmente, encontramos el discurso de las mujeres africanas mucho más comprometido y arriesgado que el de los hombres. Por lo que está poniendo de manifiesto su incipiente presencia en algunos puestos clave, son conscientes de los verdaderos problemas y más creativas a la hora de proponer soluciones pero el freno masculino y la situación de desigualdad son todavía demasiado grandes como para hacerlas aspirar a cotas significativas de poder.

Mujeres en África (séptima sesión)

Consuelo Paterna fue la encargada de la presentación de la última sesión del curso, a partir de la bibliografía siguiente:

Lombardo, María José (2005): *las mujeres del África mutilada*. Observatorio de Conflictos. En www.rebellion.org.

Martín, A., Velasco, C. y García, F. (coords.) (2002): *Las mujeres en el África subsahariana. Antropología, literatura, arte y medicina*. Barcelona: Ediciones del

Bronce. Capítulo 2: "La promoción social y económica de las mujeres en Burkina Faso". Jacqueline Ki-Zerbo (Universidad de Ouagadougou). Capítulo 4: "La mujer en el Malí: situación general. El factor del Islam". Alicia Delinque (Universidad de Granada) y Francisco Vidal Castro (Universidad de Jaén).

Pereyra, Verónica (2003): *Mujeres subsaharianas: la reinención de África*. Revista *Pueblos*, nº 7.

Zafanias, Helena (2001): *Mujeres y desarrollo en África*. Magazine Catalunya global, 12. en www.iigov.org.

Extracto de la entrevista a la escritora ruandesa Marie-Béatrice Umutesi "Asistimos mudas a la destrucción de Ruanda por los hombres políticos". Revista *Pueblos*, nº 7.

El País (12-12-2006): "Casi la mitad de las africanas piden permiso al marido para ir al médico".

Ferro, Marc (2005): *El libro negro del colonialismo*. Madrid, La Esfera de los Libros. Capítulo 4: "La suerte de las mujeres. Mujeres y colonialismo". Arlette Gautier.

La selección y presentación del material estuvo orientada por varios criterios: relacionar la situación de la mujer con lo visto en anteriores sesiones sobre colonialismo, independencia y democracia, abordar temas culturales como la mutilación genital o el Islam, conocer el punto de vista del feminismo crítico y el papel de las organizaciones de mujeres y romper con los estereotipos más habituales en el tratamiento de este tema.

El trabajo de Helen Zafanias pone de manifiesto que, lejos de lo que suele creerse, las mujeres participaron de forma muy activa en los procesos de independencia de sus respectivos países ya que, al igual que los hombres, sufrían discriminaciones y malos tratos por parte de los colonos (el estudio no distingue entre discriminación racial y de clase, sufrida por hombres y mujeres, y discriminación de género, añadida en el caso de las mujeres). En la lucha, las mujeres crearon sus propias redes clandestinas, movilizaron a los ciudadanos, alimentaron a los combatientes y murieron al igual que los hombres. En definitiva, fueron agentes activos en este proceso, algo que rara vez suele encontrarse en la bibliografía sobre ese periodo de la historia africana.

En los primeros años tras la independencia, los líderes africanos mostraron una política progresista en pro de la emancipación de la mujer. Éstas aparecieron en la educación, en la salud y en los aparatos gubernamentales; incluso hay constancia de comités mixtos al 50% en el ámbito de la justicia popular. Los sectores con mayor presencia fueron el educativo, con un aumento significativo de

alumnas y docentes femeninas, y el de la salud, incrementándose el número de enfermeras, matronas y médicas. También se notó su presencia en la producción agrícola de subsistencia, mayoritariamente en manos de mujeres, y de forma incipiente en el ámbito de la producción comercial.

¿Por qué, entonces, se llegó a la situación de discriminación que hoy predomina? La autora destaca como una de las causas la carencia de recursos de África, que relegó a un lugar secundario las necesidades de las mujeres, dejando las iniciativas con ellas relacionadas en manos de las Organizaciones de Mujeres y/o de los donantes externos. Asimismo, los conflictos bélicos mermaron las capacidades organizativas femeninas.

En los procesos de construcción de las nuevas democracias las mujeres intentaron garantizar mecanismos para su participación más allá de la voluntad del líder de turno revisando el derecho constitucional. Contribuyeron al diseño y revisión de las constituciones y buscaron fórmulas de presencia en los partidos, pero los líderes centraron su interés en las cuestiones económicas y decreció la voluntad política con respecto a las mujeres. Por otra parte, los sistemas que sirvieron de base a los procesos de democratización, heredados de la época colonial y sujetos a intereses de las metrópolis, influyeron de forma negativa en las políticas de igualdad y contribuyeron a empeorar la situación. El número de niñas matriculadas en las escuelas descendió, al igual que la presencia femenina en cargos políticos o empresariales; las mujeres se convirtieron en las mayores víctimas de los conflictos bélicos y del SIDA, cargando además con el sambenito de ser causantes o propagadoras de la enfermedad. La pervivencia de actitudes culturales muy tradicionales y la pobreza fueron otros factores que dificultaron y siguen dificultando el avance de las mujeres africanas.

El segundo artículo, "Mujeres subsaharianas: la reinención de África", de Verónica Pereyra, aborda desde una perspectiva novedosa (y polémica) el distinto impacto del neocolonialismo y las políticas de ajuste estructural sobre hombres y mujeres en África y defiende que las mujeres no deben ser vistas ni como supervivientes ni como víctimas, sino como protagonistas de su propia historia y con capacidad para adaptarse a los cambios que están teniendo lugar en el continente.

Los procesos vividos por el África subsahariana en menos de un siglo (colonización, descolonización, neocolonialismo, programas de ajuste estructural...) han traído consigo una modificación de los roles de las mujeres y de las relaciones familiares. Esta reformulación ha supuesto, en ocasiones, una reafirmación de su carácter de subordinada dentro de una cultura patriarcal, pero en otras ha abierto nuevas posibilidades. Para la autora, la movilidad geográfica, social y económica

inherente a la nueva situación está favoreciendo la autonomía femenina. Con el éxodo rural y el exilio económico, las mujeres han podido salir de los ámbitos rurales, desligándose así de las jerarquías basadas en la autoridad y poder masculinos y ampliando sus opciones y oportunidades.

A diferencia de los hombres, las mujeres que han llegado a la ciudad no han abandonado del todo el campo, sino que han implantado el concepto y la economía de lo "peri-urbano", convirtiéndose en un vínculo entre ambos mundos. Otra importante diferencia con respecto a los hombres es que éstos han recurrido a los cauces formales para desarrollar su actividad económica, mientras que ellas se han desligado de lo formal (escapando así al control de los gobiernos y el sistema patriarcal) y se han guiado por las redes de solidaridad, canalizando todos los ingresos a través de las mismas. Estas redes, existentes hoy en prácticamente todos los países del África subsahariana, han trascendido la actividad económica concreta para la que se crearon, abordando campos como la lucha medioambiental, el trabajo por la paz, la creación de sistemas de ahorro colectivo, etc.

Cabe preguntarse si esta creciente capacidad organizativa responde a un movimiento endógeno o está siendo inducida por las iniciativas internacionales de cooperación. Aunque hay un porcentaje de ambas, resulta evidente que este movimiento no se mantendría sin apoyo externo. Las redes informales son creadas desde dentro pero los grupos más formales están inducidos por la ayuda internacional, entre otras cosas porque se ha visto claro que la ayuda que llega a las mujeres es más eficaz y se ha hecho una opción preferencial por ellas.

Otra pregunta que debemos hacernos es en qué medida estas organizaciones, que sin duda contribuyen a la visibilidad de las mujeres africanas, están ayudando a cambiar las actitudes tradicionales.

El artículo "Las mujeres del África mutilada", de María José Lombardo, plantea una crítica a la visión de la mujer africana sustentada por determinadas corrientes feministas y por un Occidente excesivamente concentrado en la mutilación genital y en temas culturales a costa de otras dominaciones de mucho mayor calado.

La mujer no es, como sostiene cierto feminismo esencialista y romántico, un ser altruista y bueno por naturaleza, despojado de condicionantes históricos y de clase. De hecho, muchas veces ha sido parte activa de los conflictos bélicos integrando la maquinaria asesina. Su vida no es un solo y simple padecimiento ni ellas son sólo víctimas. Etnocentrismo, patriarcalismo y victimización inutilizan a la mujer como protagonista de su propia liberación.

La autora también critica que se hable de África como un continente entero y no de países específicos y de situaciones específicas de las mujeres en ellos. Habla de cómo en las sociedades tradicionales hombres y mujeres vivían de forma equilibrada, a pesar de que la mujer se llevaba la peor parte (asumiendo el 80% de los roles). Esta situación, con sus desventajas, era preferible a la que sobrevino con la colonización, donde a la sobrecarga se sumó el desequilibrio. En las sociedades precoloniales, por ejemplo, las mujeres tenían la propiedad de la tierra. La autora no defiende que haya que volver a ellas pero sí pretende poner de manifiesto los prejuicios con que los occidentales nos acercamos a África y sugerir que tal vez esas jerarquías sociales antiguas eran más suaves que las impuestas por la colonización. Si uno se acerca con esa mirada desprovista de anteojeras a fenómenos como la poligamia descubre que ésta, por ejemplo, suponía para la mujer un alivio de la carga, ya que eran más para repartir el trabajo. De todos modos, sería preferible buscar un solución distinta que supusiese un nuevo reparto de roles entre hombres y mujeres al parche de “a más mujeres, menos trabajo para ellas”.

La colonización supuso la enajenación de la tierra y de la fuerza de trabajo y una desorganización de la estructura social y de la división sexual del trabajo. Los colonos blancos impusieron su dominio al tiempo que establecían reservas “nativas” que fueron cedidas en propiedad a hombres (y sólo a hombres) negros, dejando a las mujeres sin acceso a la tierra y haciéndolas víctimas de una doble discriminación. A partir de ese momento, el hombre siguió avanzando en la modernización y la mujer continuó encargándose de la alimentación pero el acceso a la esfera económica, a los recursos productivos y a los educativos le fue vedado. Cuando hoy abordamos la situación de África nos centramos preferentemente en el racismo y eso hace que el sexismo presente en estas sociedades quede oculto.

Sin embargo, parece que en los últimos tiempos los occidentales hemos redirigido nuestra atención hacia esos temas y hemos dado un lugar preferente a cuestiones como el velo o la mutilación genital, convirtiéndolas en el paradigma del atraso, el machismo, la inferioridad y el horror de las sociedades no civilizadas. Y de repente eso es lo verdaderamente importante, y no las relaciones económicas y sociales de dominación y explotación a nivel mundial. ¿Se está tal vez hoy utilizando el discurso de defensa de las mujeres como una estrategia para ocultar otro tipo de dominaciones y para construir una imagen del otro que justifica nuestra dominación? O en el mejor de los casos ¿no estamos intentando imponer, con la mejor voluntad pero con profundo desconocimiento de esas realidades, modelos que obvian los procesos endógenos, que intentan que África viva

en lustros los que otras zonas del planeta tardaron en vivir siglos y que acaban generando una discriminación mayor?

Nadie es capaz de saltar sobre su propia sombra, no puedo trasladar a otros mi visión prescindiendo de su propia realidad ni puedo acelerar procesos de siglos y pretender que se hagan de la noche a la mañana.

Las soluciones desde fuera no existen, debemos partir de la situación y de la cultura endógena. Recordemos el representativo caso de la ayuda española a terremotos en Centroamérica que contribuyó al enriquecimiento personal de los que tenían el poder más que a aliviar la situación de la población. Incluso intervenciones bienintencionadas y no corruptas (por ejemplo implantar una semilla resistente a las plagas) pueden resultar contraproducentes si para superar esas plagas necesitas productos contaminantes que acaban cargándose el suelo y el sistema tradicional de cultivos. O donar tractores que destruyen un suelo con una capa fértil muy delgada y vuelven a la agricultura dependiente del gasóleo y de repuestos. En lo social pasa igual. Toda sociedad se reproduce a base de la reproducción de una forma de desigualdad. Si llegas y los desestructuras de golpe es difícil que el cambio sea eficaz. Eso no significa que no haya que intervenir pero hay que estudiar muy bien cómo.

Estas reflexiones imponen un importante reto a la cooperación. Ni vale todo ni vale cualquiera. Necesitamos cooperantes con un mayor grado de formación sobre las realidades donde pretenden actuar y proyectos que respondan a las necesidades reales y que tengan en cuenta las peculiaridades físicas, geográficas, sociales y económicas de las sociedades receptoras.

En el caso de las actuales intervenciones de género sí que se plantea ese estudio de la situación, aunque en ocasiones se establece a través de una burocracia que acaba representando un escollo para las comunidades locales o los grupos que solicitan ayuda para los proyectos. ¿Cómo van a rellenar un cuestionario con cientos de ítems mujeres que apenas saben leer? Ciertamente, las facturas son un importante mecanismo de control del destino de la ayuda pero conseguir una factura es un problema en la mayor parte de África. ¿Cómo te aseguras de que no te están engañando? ¿Dejas de ayudarles por eso? Los mecanismos de concesión de ayudas están hechos con criterios que resultan razonables para nuestras sociedades pero no siempre para los países destinatarios de esos proyectos. Esto implica que, muchas veces, no se lleva la ayuda quien más la necesita sino quien es más hábil para elaborar y justificar proyectos, quien mejor sabe moverse por la selva burocrática. No obstante, la experiencia nos va ayudando a adaptar esos criterios. Por ejemplo, antes medíamos el nivel de pobreza de un país por los ingresos familiares, ahora por el nivel de reparto de dichos ingresos dentro de la

familia. Si la mujer es la que asume la manutención de toda la familia y el hombre no reparte, de nada sirve conocer los ingresos ya que éstos no revierten en el bienestar del grupo familiar.

Poco a poco, la propia cooperación ha ido aprendiendo de sus errores y ha descubierto que lo que es ayuda a veces se convierte en un desastre. Este proceso ha sido más rápido en las ONGD que en los gobiernos, que casi siempre priman los intereses económicos y que por tanto están interesados en modelos de intervención distintos.

Por lo que respecta al primer interrogante que nos planteábamos, hoy por hoy existe una jerarquía de escándalos para los occidentales, y en ella el velo o la ablación se convierten en el gran problema. No ponemos en duda que son temas controvertidos, pero a la hora de tratarlos desde Occidente en ocasiones se pone de manifiesto un nuevo racismo cultural en el que se resaltan, aíslan y magnifican determinadas marcas de los grupos étnicos y culturales (al igual que ocurre con la asociación latinoamericano-mafia) para mostrar su retraso e incapacidad de integración. Y curiosamente, algunos de los colectivos más militantes con estas cuestiones suelen ser los que defienden en nuestros países los modelos más tradicionales, patriarcales e intransigentes de familia y de relación entre hombres y mujeres. Se tacha el velo pero se defiende que la mujer debe obedecer al marido y dedicarse a procrear, se defiende la vida pero se obvian las muertes diarias causadas por el hambre y la injusticia. Nuestros jóvenes son cada día más machistas a la hora de vivir sus relaciones pero el problema es que una chiquilla magrebí entre con velo al aula, aunque para esa chica el velo, más que un signo de sumisión al varón, sea un símbolo de identidad cultural que la vincula con su comunidad y la ayuda a no disolverse en el proceso de asimilación a la cultura receptora, una cultura que, además, le prometió igualdad a cambio de esa asimilación y ahora se muestra incapaz de cumplir esa promesa, como pusieron de manifiesto los conflictos franceses.

Nos preocupa que la cuestión de la mujer se esté convirtiendo en una justificación moral de nuestro racismo, incluso dentro del propio feminismo. Las mujeres conservadoras que defienden el protagonismo de la mujer ignoran que ellas han llegado donde están fundamentalmente por sus ventajas de clase.

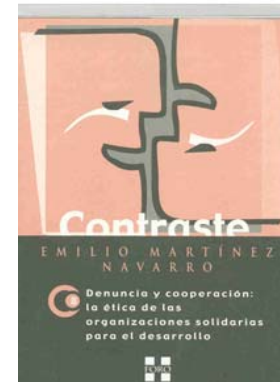
De todos modos, junto a ese racismo encubierto no podemos negar que en la mayoría de los países autoritarios y con modelos de familia muy tradicionales, donde la mujer está subordinada, los derechos de ésta y los derechos humanos en general dejan mucho que desear (asesinatos por honor, lapidaciones, etc.). Y esto es una realidad, sean o no del Islam (a veces son costumbres autóctonas previas o desligadas de éste). Es cierto que si aplicamos el termómetro de los

Derechos Humanos de la Declaración del 45 muchos países que no se lo merecen salen bien parados pero también lo es que en los países de que estamos hablando hay situaciones flagrantes de violencia física y psicológica que deben ser combatidas, más allá del respeto a las identidades culturales.

La entrevista a la escritora ruandesa Marie-Béatrice Umutesi habla de la invisibilidad de la mujer en los conflictos bélicos africanos, de la falta de recursos de las experiencias asociativas de las mujeres africanas y de cómo muchos de estos movimientos son acallados internacionalmente cuando se vuelven incómodos. Por su parte, el artículo dedicado a las mujeres en Malí muestra que el lazo Islam-sumisión femenina no es tan indisoluble. De la adaptación autóctona que ese país ha hecho del Corán hay elementos que resultan positivos para las mujeres: no obligatoriedad del velo, acceso a las mezquitas en muchos sitios, escolarización mixta, no enclaustramiento, ausencia de poligamia. No obstante, sigue habiendo leyes que regulan la subordinación de la mujer al marido, numerosos incumplimientos del compromiso de monogamia y mutilaciones genitales. Grupos como las Asociaciones de mujeres desde el Corán (Eritrea) buscan en el mismo elementos liberadores y positivos para la mujer pero reconociendo que la única solución es cambiar el dominio de la ley coránica en todas las facetas de la vida.

Finalmente, el artículo de *El País*, al estar centrado en UNICEF, habla de la necesidad del desarrollo de las mujeres para asegurar el de los niños. Aunque en un principio nos puede parecer reduccionista (la mejora de las condiciones de la mujer son vistas como un medio, no un fin en sí mismas) debemos considerar que la promoción económica de las mujeres es importante no sólo por sí misma y para ellas mismas. Precisamente por ser el núcleo de la vida familiar en estos y otros muchos países, en la medida que ellas cambien serán germen del cambio de la estructura y las relaciones familiares y sociales.

**IV
PUBLICACIONES
2006-2007**



**Denuncia y cooperación: la
ética de las organizaciones
solidarias para el desarrollo**

Emilio Martínez Navarro
Editorial FORO I. ELLACURÍA
MURCIA 1ª edición 2006

Filosofía para no filósofos

Norberto Smilg Vidal
Editorial FORO I. ELLACURÍA
MURCIA 1ª edición 2006



**Historias y experiencias
de La Huertecica**

Juan Carlos García Domene
Editorial FORO I. ELLACURÍA
MURCIA 1ª edición 2007

